

Revista *Teatro*
Colección Textos/Teatro

8

Alfonso Vallejo

KATACUMBIA

Introducción de Mar Rebollo Calzada

Primera Edición: 2004

Título: Katakumbia

© Alfonso Vallejo (1943-)

Depósito Legal: M.50967-2004

ISBN: 84-8138-618-9

CDU: 821.134.2-23” 19”

Maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

Impreso en España- Printed in Spain

Katacumbia

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 2004

Prólogo

MAR REBOLLO CALZADA

INTRODUCCIÓN

Rupturista, desafiante y complejo, Alfonso Vallejo sorprende en los albores del siglo XXI con una neurodramaturgia renovada¹. Independiente de tendencias y corrientes puntuales² ha desplegado una obra única que tardó en cristalizar en los escenarios españoles. Y es que como él mismo ha reconocido es autor teatral a pesar de España. Su primer drama representado profesionalmente fue *Eclipse* (1977), en el Open Space Theatre de Nueva York, el 7 de junio de 1979 bajo la dirección de Nancy Gabor. También en ese mismo año se representan *Flyby* (1973) y *El cero transparente* (1977) en el Orange Tree Theatre de Londres, el 21 de septiembre de 1979 bajo la dirección de Julia Pascal. Otro estreno memorable, el de *Monólogo para seis voces sin sonido* (1976) se realizó en el St. Clement's Theatre de Nueva York, el 2 de junio de 1982 bajo la dirección de Jordan Deitcher.

El hecho de que en la etapa de la Transición española, se vea escasamente representada la obra de Vallejo en nuestros escenarios, a pesar de los intentos ilusionados del autor, demuestra hasta que punto ha resultado dura y solitaria la singladura española. En contraste con esta situación, sus dramas se han visto representados en los teatros de Londres, Nueva York, Caracas, Miami, Nüremberg, Milán, Varsovia por citar sólo algunos³. 1980 parece un año clave para la recuperación del teatro de Alfonso Vallejo en la escena nacional. William Layton dirige el 2 de marzo en el Teatro del Círculo de Bellas Artes *El cero transparente*, premio Fastenrath (1980) de la Real Academia, con indiscutible éxito de crítica y público. Precisamente esta obra constituye el libreto de la ópera *Kiu* de Luis de Pablo, estrenada en el Teatro de la Zarzuela en 1983 y años más tarde en Milán. Para entonces el autor ya cuenta con los premios Lope de Vega (1976) por *El desguace*, y Tirso de Molina (1978) por *A tumba abierta*. Otro triunfo significativo en la escena española va a ser el estreno de *Orquídeas y panteras* en el Teatro Español de Madrid en mayo de 1984 de nuevo

1 Además de dramaturgo, poeta y pintor, Alfonso Vallejo es Jefe Clínico de Neurología de un gran hospital de Madrid y profesor titular de Patología Médica de la Universidad Complutense. El término “neurodramaturgia” es utilizado por la inseparable dualidad del artista y del científico a la hora de abordar su escritura dramática.

2 Las principales referencias teóricas sobre el autor y su obra se pueden encontrar al final de esta introducción, en el apartado de Bibliografía.

3 Los estrenos más representativos de su trayectoria aparecen en la web: <http://www.alfonsovallejo.com>

bajo la dirección de William Layton y con un gran reparto actoral. A partir de aquí, los estrenos, que no su escritura, se han ido espaciando en el tiempo hasta llegar al último trabajo en mayo de 2004, que ha alumbrado *Katacumbia*, objeto del presente estudio.

En *Katacumbia*, el autor reescribe retazos de su propia obra anterior a partir de una selección realizada por el actor José Pedro Carrión. Con frecuencia, reseña Francisco Gutiérrez Carbajo⁴, Alfonso Vallejo repite que él escribe para los actores: Mi teatro es teatro de ACTORRR⁵. Por ello no es de extrañar que el consagrado José Pedro Carrión, admirador del escritor y óptimo conocedor de su obra (ha dirigido incluso varias piezas suyas), haya colaborado en la gestación de *Katacumbia* a través de la elección de diversas escenas en función de sus gustos y necesidades expresivas. Es un trabajo que muestra a su vez la historia de un actor dentro del teatro, metateatral por lo tanto.

Katacumbia reúne algunos de los temas vallejianos que recorren más de cerca al ser humano en situaciones límite con el fin de poder diseccionar esas situaciones en el laboratorio escénico. Así la mente humana, la fantasía, el delirio, la alucinación, el humor y un erotismo brutal están analizados a través de personajes a punto de tocar fondo. Situación que no se llega a producir porque un equilibrio entre las fuerzas tensionales se impone como salvación vital para el hombre y el actor que lo encarna. “ ¡¡¡Aaah !!! ¡Yo no soy un perro ! Sí... ¡YO SOY ACTOR; ¡ACTOR; ¡SOY ACTOR Y NUNCA ME RENDIRÉ; ¡Y EL TEATRO, A PESAR DE TODO, VIVIRÁ; ¡EL TEATRO VIVIRÁ;” concluye POTOTI casi antes de caer el telón.

La innovación dramaturgica de *Katacumbia* es su confección. Alfonso Vallejo ha descubierto la posibilidad de un estilo dramático nuevo a partir del concepto de intertextualidad, contemplado éste desde una perspectiva funcional en el proceso de construcción dramática. Se parte de la idea de que “no hay génesis

4 Profesor titular de Literatura Española en la UNED, puede considerarse un destacado especialista en la obra de Alfonso Vallejo. Es imprescindible su estudio Teatro Contemporáneo. Alfonso Vallejo, así como la Introducción a Laberinto Indagación 40, antología poética en edición bilingüe italiano español.

5 El término, en la concepción teatral del dramaturgo, responde a una serie de elementos que sumados ofrecen el resultado ACTORRR: Acción+Conflicto+Tensión+Osadía+ Ritmo+Rabia+Risa.

de los textos a partir de lo que no es tal, sino que hay siempre y únicamente un trabajo de transformación de un discurso en otro” utilizando palabras de Todorov⁶. Pero además, el establecimiento de la presencia de textos de diferentes dramas, pertenecientes a un mismo sistema cultural el suyo propio, permite examinar la originalidad y el modo de utilizar ése universo literario. Por esto, se puede afirmar que *Katacumbia* inaugura una forma nueva de escritura dramática a la que podemos denominar *collage intertextual autógeno*.

El hilo conductor del collage intertextual autógeno lo aporta precisamente el actor personaje (Rex Leone, “Pototi”) que rememora escenas que o bien ya ha interpretado o bien le hubiera gustado representar en función de la capacidad dramática y teatral de las mismas. Aunque algunas de ellas distan entre sí treinta años de escritura, sin embargo todas ellas mantienen la misma frescura y actualidad. Precisamente porque el teatro de Alfonso Vallejo no es anecdótico, la realidad está ausente de la escena, para dar presencia a los elementos esenciales de la vida como son el eros, el zánatos, la guerra, la integridad, la dignidad y el valor del hombre contemplados en conflicto, en lucha continua en un universo anárquico, confuso, pero organizado lúcidamente desde el caos.

Katacumbia aparece estructurado en ocho cuadros enmarcados entre un prólogo y un epílogo. Estos últimos actúan de conectores entre el actor y los espectadores en referencia al corpus de los cuadros intermedios. Como si de una escena de la Creación se tratara, en el prólogo se ve nacer al hombre-actor que surge envuelto en un plástico en mitad del escenario, semidesnudo y con un cenital por única iluminación. Dos realidades se superponen: el sentido del hombre en la tierra y el sentido del teatro en la sociedad. Ambas realidades cuestionadas por una voz requisitoria que suena desde un altavoz⁷. El hombre, sólo en el mundo, se pregunta sobre el sentido de la VIDA/TEATRO. Tema trascendental proyectado sobre una situación anecdótica: los momentos de lucidez de un paciente/actor que se encuentra en la Unidad del Dolor de una Unidad de Cuidados Intensivos, tras haber sufrido un accidente muy grave en un escenario mientras representaba. A partir de

6 Recogido en su *Poética*, Buenos Aires, Losada, 1975, p. 109.

7 El ALTAVOZ, a través del cual se escucha a lo largo de la obra una voz requisitoria, es un personaje creado ad hoc para contribuir a enlazar los diversos cuadros; actúa en cierto modo como un leit motiv en la conciencia del protagonista, Rex Leone, Pototi.

ese momento, cada cuadro siguiente va a enfrentar al paciente/actor con algunos de los conflictos más comprometidos de su existencia humana y actoral. Pues en Rex Leone, Pototi, están mezcladas estas dos existencias de forma indivisa.

En el cuadro I, formado por textos de *El Cero transparente* (1977) y *Espacio Interior* (1987), el hombre/actor Pototi inicia el viaje de la vida en un vagón del metro, con un destino a *Kiu*, lugar que simboliza la libertad, a la que sólo se puede acceder tras la victoria del hombre consigo mismo. Idea plasmada con el desdoblamiento del personaje de Rex Leone en su otro yo, Mala Sombra, para tratar el tema de su propia muerte. El paciente/actor en este encuentro cargado de dolor llega a recuperar su propia realidad en el descubrimiento de la vida. Es lo que llama Vallejo la autoterapéutica. Al final del cuadro, el altavoz requisitorial le impele: "... ¡*Inventa tu vida ! ¡Imagina más si eres capaz ! ¡Actúa ! ¡¡¡Sé !!!*". Pero justo en ese momento, una enorme bola de acero se desprende del telar y está a punto de matar a Pototi.

A partir de esa situación comienza el cuadro II, con Pototi en una U.C.I. presentando un cuadro de trastorno oscilante del nivel de conciencia. El texto utilizado en esta ocasión es *Panic* (2001). Inspirado en las consecuencias del atentado terrorista de Las Torres Gemelas sobre víctimas que sufrieron severos traumatismos craneales; es un estudio de la conciencia humana teatralizada, donde se contemplan los diversos planos de la mente y la capacidad de hermenéutica de ésta. Una segunda trama inspiradora completa *Panic*, el intento de fuga protagonizada por un grupo de presos de la cárcel de París a través de un helicóptero. En el escenario teatral la huida del coma se relaciona con la huida de la prisión. Por esta razón, el altavoz requisitorial sobre un fondo sonoro de fuego cruzado, amenaza a Pototi con la muerte, paradójicamente por querer "escapar" de la misma.

El cuadro III parte de una situación idónea para introducir un fragmento de *A tumba abierta* (1978). La anécdota inspiradora en este texto es el recuerdo de la guerra del Vietnam: Parece ser que un soldado estadounidense preso del pánico subió a lo alto de una torre y se puso a gritar con terror en medio de un combate. El personaje dramático resultante de este hecho se enfrenta con el poder sin otra arma que su propia vida, reaccionando así contra los promotores de la guerra y contra la ley de la fuerza. El espacio escénico proyecta esta idea a través de un quirófano donde se halla la mesa con el cadáver de Pototi y una bandeja con absurdos y terroríficos instrumentos de disección como pueden ser un cazo o una sierra eléctrica. El

personaje del Dr. Duff es sustituido en *Katacumbia* por el Dr. Kinski Kline, que aparece en escena sucio, cubierto de manchas de grasa y sangre y mordisqueando un puro. Casi a la vez aparece la sargento Nina Maureen Mukaki, que se presenta como nueva ayudante. Sobre fondo de ráfagas de ametralladora y ruido de artillería, el doctor y la sargento sostienen un sórdido diálogo desencadenante en una mórbida escena de sexo. Mientras tanto el cadáver ha dado muestras de no estarlo tanto interrumpiendo con increpaciones hostiles. Muerte y vida mezcladas con un juego sexual de por medio en un intento desesperado por huir del horror.

A la trama de *Panic* ya mencionada se añade en el cuadro IV la de *Ácido sulfúrico* (1978). En esta última Zuckerman, un obrero mutilado de guerra tiene la premonición de que su hijo, destinado en el frente, va a morir. El presentimiento se cumple y a partir de aquí inicia una venganza contra diferentes representantes del poder, hasta terminar recluido en un psiquiátrico. De nuevo, Vallejo construye un héroe mítico “antisociedad”. Zuckerman es sustituido por Pototi en *Katacumbia*. Transformado estéticamente en un zombi, es el brazo ejecutor de la venganza y así realiza un magnicidio en la figura de Micky “presidente preferido entre todos los Presidentes buenos del mundo civilizado”. Son palabras del Dr. Kinski Kline, personaje recuperado del cuadro anterior pero que se metamorfosea en dos ocasiones durante este cuadro. Al comenzar el mismo ha adquirido un aspecto muy afeminado. Posteriormente, tras el asesinato de Micky a manos de Pototi, el Dr. Kinski Kline aparece disfrazado de restos militares, con un aspecto muy grotesco. A medida que la acción avanza, los personajes se degradan hasta la esperpentización más expresionista, con el doble fin de desnudar al poder por un lado y de seguir indagando en la condición humana por otro. Al final del cuadro, el requisidor a través del impersonal altavoz vuelve a increpar al actor Pototi, a reconducirlo a la acción que debe representar para merecer la subvención que permita sostener el espectáculo teatral. Un laberinto de espejos teatrales, psicoanalíticos y metateatrales en uno de los cuadros más complejos de toda la obra. Tal vez por esta complejidad de carácter abstracto, el autor decide contrarrestar el tono con el cuadro siguiente, el más naturalista de la obra.

El cuadro V está rescrito en su totalidad de Orquídeas y panteras. La pieza se desarrolla como una tragedia familiar. Sus personajes un padre, sus dos hijas (Nina, Luria) y Tony, el marido y amante respectivo de ellas, obran por impulsos pasionales

de amor, odio, sexo y poder, que terminan provocando muerte como única solución liberadora del conflicto. El cuadro, representado escénicamente bajo una estética propiamente realista, se supone que ocurre en la mente de Pototi, que la sueña. Para solucionar teatralmente esta situación Pototi hace las veces de director de escena, situándose por lo tanto, fuera de la misma, desde una actitud distanciadora.

Francisco Gutiérrez Carbajo, (2001, p.95) al referirse a *Orquídeas y panteras*, señala en ella la presencia del mito en la sociedad contemporánea. El mito de las relaciones familiares que sufren, al igual que las paredes del propio hogar inmensas grietas, como símbolo de la desintegración, de las carencias y del vacío.

En el cuadro VI el espacio escénico vuelve a estar protagonizado por la Unidad de Cuidados Intensivos. El autor retoma ahora Panic para continuar analizando los planos de la mente. Dramatúrgicamente el texto aparece organizado por una alternancia de monólogos y diálogos entre diferentes personajes que van desfilando por la mente de Pototi en un juego contrapuntístico sublime. Desdoblamientos de personalidad como los experimentados por Nina y su hermana gemela “Nina”, Mala sombra, recreando el alter ego de Pototi y a la vez como amante de su propia mujer, Luria. Multiplicidad aleatoria de espacios: desde lugares indeterminados a la recreación de un ambiente del hospital o del jardín hogareño. Procedimientos, en definitiva, que proyectan los estadios de conciencia con momentos esquizofrénicos y/o paranoides en una atmósfera surrealista y onírica. Ninguna situación de las representadas parece tener sentido; por ejemplo, Pototi es sometido por su esposa Luria y su amante Nina, a una intervención quirúrgica en la cabeza que se funde y confunde continuamente con una sesión de estética y peluquería; lo mismo se utilizan en ella cuchillos afilados que secadores de mano. Toda esta carencia de lógica comunica insistentemente el sentimiento de desamparo, desamor, soledad y angustia en que se encuentra la mente de Pototi.

Eclipse (1977), es la premonición de la muerte. El cuadro VII introduce esta idea desde una tonalidad lírica. Alfonso Vallejo recrea en *Eclipse* el mito de Alceste⁸. A una consulta médica llega Silvia para comunicar que su amante está gravemente

8 En la mitología griega, Alceste, muy enamorada de su esposo Admeto, por indicación de un oráculo ofrece su vida a cambio de la salud del esposo cuando este cae gravemente enfermo.

enfermo; el amor que le profesa le lleva a ofrecer su vida por salvar la de él si fuera necesario. La muerte, siempre al acecho, lo escucha y salva al amante, pero finalmente se lleva a Silvia. La escena que se traslada a *Katacumbia*, tiene lugar en un vagón restaurante. Pototi se dispone en él a cenar un pollo *quasi* vivo, cuando aparece Luria Silvia que en este texto encarna también a la misma muerte. Se sienta en su mesa y comienza un diálogo donde veladamente, entre increpaciones y coqueteos, le comunica que se va a producir un “eclipse”. A lo largo de la escena, Pototi ha permanecido como hipnotizado por esta fantástica mujer de actitudes maternas, fraternales, y lujuriosas. En algún momento, Pototi recuerda haberla visto antes de subir a “aquel avión que terminó estrellándose”. La suerte está echada, Luria Silva abandona la escena mientras a Rex Leone le cae una gota de sangre en la camisa.

Como hiciera ya en el Cuadro I, a modo de estructura de espejo, Vallejo en este último cuadro VIII vuelve a rescatar unas líneas de *Espacio interior*, a las que ha añadido otras de *Monólogo para seis voces sin sonido* (1976) y de *Panic*. Se trata del fin en su más extenso sentido (del personaje, de la obra, de la vida). Tres textos para rescatar de ellos la misma idea, el último aliento, la última mirada hacia la vida que se va y el vértigo siguiente... ¿hacia dónde? El altavoz requisitorial lejos de amenazar con un juicio final, depara la gran sorpresa: la muerte no existe, es sólo un concepto, no una realidad. Hay que olvidar todo lo que ha pasado, hay que amar la vida y divertirse. A partir de aquí la escenografía desaparece.

El epílogo, en un retorno a *Espacio interior*, ofrece al ser humano/actor en disposición a enfrentarse con la vida de una manera distinta, ahora que sabe que la muerte no existe, porque mentalmente la ha superado. Si al comienzo de la obra se pasó del teatro a la vida, ahora el camino se recorre de forma inversa y se vuelve al escenario. El actor Pototi ha representado su escenavida sin demasiada suerte, la subvención no va a ser concedida, anuncia el requisitor desde el Altavoz. Por otro lado, una nueva figura hace entrada en escena. Es el Ejecutor, que se acerca con una pistola para terminar disparando a Pototi. La enorme bola de acero también empieza a caer del telar mientras baja el telón, como sucediera en el cuadro I. ¿Qué a pasado finalmente? La música de la Consagración de la Primavera de Strawinsky nos sitúa ante la vida que comienza su ciclo de nuevo, ante la rueda que sigue girando, ante el eterno retorno.

La escritura dramática de Alfonso Vallejo, deja fiel muestra testimonial en *Katacumbia*, a través de este *collage* de su obra anterior. Dramaturgia instintiva, donde no tiene cabida la aplicación de fórmulas de taller de escritura. Su teatro se nutre de alguna de las posibilidades expresivas que propusieron las vanguardias, como pueden ser el surrealismo y el expresionismo. El primero le ofrece la posibilidad de organizar los sinuosos mecanismos cerebrales; el segundo le permite manifestar las tensiones más inquietantes del ser humano.

No se encuentra en Vallejo la huella concreta de un teatro español anterior y sin embargo su teatro es español cien por cien. Aquí está el espíritu de Quevedo, de Goya y de lo mejor de Valle-Inclán, reflejados todos ellos a través de la lucidez latina, con lamentos y “quejíos” flamencos.

Podría haber muchas “Katacumbias” más. Ésta ha sido tan solo una posibilidad de tantas, un desafío más de los muchos que se ha marcado el artista. Pero sin duda alguna, todas las “Katacumbias” imaginables hubieran estado seleccionadas en función de servir de instrumentos para comprender la esencia del ser humano y todas hubieran defendido a ultranza la VIDA.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA SOBRE ALFONSO VALLEJO

Amestoy, Ignacio, "Sol ulcerado. Gaviotas subterráneas: burladores y burlados en el teatro de Alfonso Vallejo", *Primer Acto*, 1993, págs. 16-17.

Aszyk, Urszula, *Entre la crisis y la vanguardia*. Estudios sobre el teatro español del siglo XX, Varsovia, Cátedra de Estudios Ibéricos Universidad de Varsovia, 1995, págs. 200-203.

Berenguer, Ángel y Pérez, Manuel, *Historia del Teatro Español del Siglo XX, vol.IV: Tendencias del Teatro Español durante la Transición Política (1975-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, págs. 138139.

Bilbatúa, Miguel, "Alfonso Vallejo, un teatro de la desintegración" en Alfonso Vallejo, *Monólogo para seis voces sin sonido. Infratonos. A tumba abierta*. Madrid, Fundamentos, Colección Espiral, 49, 1979, págs. 7-13.

Fernández Santos, Ángel, "Las huellas de la tragedia romántica" en Alfonso Vallejo, *Gaviotas Subterráneas*, Madrid, Fundamentos, Colección Espiral, 93, 1985, págs. 7-13.

Gutiérrez Carbajo, Francisco, *Teatro Contemporáneo: Alfonso Vallejo*, Madrid, UNED, 2001.

----, "Introducción" a *Laberinto-Indagación 40*, Bari, Levante Editori, 2003.

Llovet, Enrique, "Prólogo" a Alfonso Vallejo, *Cangrejos de pared. Latidos. Eclipse*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1980, págs. 11-17.

----, "Introducción" a Alfonso Vallejo, *Espacio interior, Weekend*, Madrid, Fundamentos, Colección Espiral, 122, 1988, págs. 7-8.

Martín, Sabas, "El teatro de Alfonso Vallejo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 416, 1985, págs. 151-157.

Monleón, José, "Alfonso Vallejo, todo menos haber estrenado en España", en Alfonso Vallejo, *El cero transparente, Ácido sulfúrico, El desguace*, Madrid, Fundamentos, Colección Espiral, 43, 1978, págs. 7-15.

RaguéArias, M^a José, *El teatro de fin de milenio en España* (de 1975 hasta hoy), Barcelona, Ariel, 1996, págs.193-194.

Sánchez Aguilar, Agustín, “El cero transparente de Alfonso Vallejo” en Aznar Soler, Manuel (ed.), *Veinte años de teatro y democracia en España* (1975-1995), Sant Cugat del Vallès, Cop d’ideesCITEC, 1996, págs, 89-94

Santa Cruz, Lola, “Alfonso Vallejo: teatro para hambrientos”, *El Público*, 9, junio de 1984, págs. 26-27.

PERSONAJES

- REX LEONE, ALIAS “POTOTI”:** Un viejo actor, en el escenario.
- NINA MAUREEN MUKAKI:** Su inspiración, su amante, su asesina.
- LURIA MARI MARU, SILVIA:** Su esposa.
- DR. KINSKI KLINE FLASH:** Su médico, su mejor amigo
- MALA SOMBRA, MICKY, TONY DILLON:** Su peor enemigo, su ángel de la muerte.
Su suplantador.
- UN ALTAVOZ:** Oficial, requisitorial
- Y UNA MARIONETA-PACIENTE:** en la Unidad de Dolor de KATACUMBIA.

ESCENAS

PRÓLOGO Requisitor.

CUADRO I El Cero Transparente. Espacio Interior. Requisitor.

CUADRO II Panic. Requisitor.

CUADRO III A Tumba Abierta.

CUADRO IV Acido Sulfúrico. Requisitor. Panic

CUADRO V Orquídeas y Panteras.

CUADRO VI Panic.

CUADRO VII Eclipse.

CUADRO VIII Panic. Monólogo... Infratonos

EPÍLOGO Espacio interior. Requisitor.

SINOPSIS

Rex Leone "Pototi", un actor del Siglo XXI, se encuentra en una Unidad de Dolor de una Unidad de Cuidados Intensivos de Katakumbia, un lugar indeterminado en un escenario.

Ha sufrido un traumatismo muy grave por un accidente ocurrido durante la representación de una obra de teatro. Una bola de acero del contrapeso se ha desprendido y ha caído desde el telar al escenario. Se ha desplazado la carra y con ella el actor se ha colado por una trampilla abierta y ha ido a parar al contrafoso.

Presenta un trastorno oscilante del nivel de conciencia, con episodios de letargia, agitación psicomotriz, alucinaciones visuales, auditivas, olfatorias y somatosensoriales, estados crepusculares y confuso-oníricos, distorsiones visuales, alteraciones en la profundidad del campo visual y una percepción de sí mismo, de la realidad y del pasado, distorsionada, sumamente subjetiva y particular.

Aprovechando los escasos momentos que le quedan de lucidez está siendo sometido a un exhaustivo interrogatorio... o requisición.

Mediante la reconstrucción de algunos episodios, escenas de teatro extraídas de la dramaturgia general de Alfonso Vallejo, a pesar de su trastorno de conciencia y su deficitario procesamiento de recuerdos, en este viaje alucinado por los últimos minutos de su existencia, el Actor-Paciente consigue, a través de esta operación terminal y transformadora, reafirmar su esencia de ser vivo, sus deseos y contradicciones, su confianza en la posibilidad de entendimiento y de paz y de buen humor.

I

Prólogo

(Requisitor)

Nos encontramos en un lugar indeterminado. Luces, sombras, ruidos misteriosos, metales restregándose, colores cambiantes. En el centro de la escena un plástico naranja. Sale El Ejecutor y arranca el plástico. Sobre un taburete metálico, el cuerpo casi desnudo de un hombre, en taparrabos-dodotis, con las piernas cruzadas, los brazos extendidos, pegados a las rodillas. Tiene el pelo en desorden. Igual está rapado. Foco vertical sobre su cabeza, como si estuviera siendo sometido a un interrogatorio policial. A la derecha de la escena, un sillón de alto respaldo, en penumbra, como si alguien pudiera estar sentado de espaldas al espectador, escuchándole. EL Ejecutor se va. De pronto se oye una Altavoz en el fondo del ciclorama.

ALTAVOZ.- ¿Nombre?

POTOTI.- ¡Pototi ! Me llamo Rex. Rex Leone, "Pototi"...

ALTAVOZ.- ¿Pototi? ¿Rex? ¿Rex Leone? Extraño nombre... Parece el nombre de un perro. ¡Po-to-ti !

POTOTI.- No soy un perro. Yo soy un hombre. ¿Qué significa esto?

ALTAVOZ.- Esto significa que no significa nada. ¡Que yo pregunto y usted responde !

POTOTI.- ¿Por qué no me puedo mover?

ALTAVOZ.- Tiene usted puestas unas alarmas electrónicas de sujeción a distancia que están bajo mi absoluto control. Se encuentra usted temporalmente inmovilizado, hasta que deje de crearnos problemas.

POTOTI.- ¿Qué problemas he creado yo? ¿Y a quién? Yo soy un pacifista nato. Yo no me meto con nadie, oiga. Yo soy discípulo de Ghandi...

ALTAVOZ.- ¿Discípulo de quién?

POTOTI.- ¡De Ghandi ! ¡Un filósofo indio ! El padre de la resistencia pasiva... que consideraba la violencia como el indicador del carácter satánico de la cultura occidental...

ALTAVOZ.- ¡Mire usted, Pototi... déjese de artilugios dialécticos y de orientalismos trasnochados y responda a mis preguntas de forma precisa, por la cuenta que le trae ! ¿Profesión...?

POTOTI.- ¡Bufón ! ¡Payaso... ! ¡Actor ! (**Pausa.**) ¡FOOL !

ALTAVOZ.- ¡Vaya ! ¡Vaya ! ¡Vaya ! ¡Menudo panorama !

POTOTI.- ¿Qué pasa?

ALTAVOZ.- Actor... Y aparte de actuar, ¿sabe hacer otra cosa?

POTOTI.- ¡Actúo !

ALTAVOZ.- ¿Y hace eso todo el día? Actuar...

POTOTI.- Sólo soy actor.

ALTAVOZ.- ¡Ya... ! ¡La crisis... ! Actor que sólo actúa por la crisis. Y la crisis que sigue a otra crisis más profunda. ¡La falta de autores ! Ya sé. Dígame, ¿hay autores o no hay autores?

POTOTI.- ¡Más que cazadores !

ALTAVOZ.- ¡Déjese de bromas, que no está el horno para bollos ! Lleva usted dos años sin dar ni golpe...

POTOTI.- ¡No hay trabajo !

ALTAVOZ.- ¿Que no hay trabajo, ha dicho?

POTOTI.- Sólo me ofrecen basura.

ALTAVOZ.- ¡Ah, ya !

POTOTI.- Perdona... pero ¿usted quién es? ¿Un inquisidor?

ALTAVOZ.- ¡Requisitor ! ¡Que es muy distinto ! Esto no es una Inquisición sino una Requisición. Virtual y secreta..., a distancia y al azar. Un sistema de Indagación social, de alta precisión, con sistema doble ciego y aleatorizado, con objeto de informarnos del nivel de bienestar de los ciudadanos normales. Nosotros hemos caído sobre usted, porque el ordenador así lo ha querido.

POTOTI.- ¿Le importaría aflojar un poco la sujeción virtual... señor....? ¿Cómo se llama usted?

ALTAVOZ.- ¿Y a ti qué coño te importa? Espere... que le voy a dar al programa.

Ruido caótico de un martillo sobre un campano. El actor adopta bruscamente una actitud de extrema contorsión, con la lengua afuera y los ojos desorbitados. Grito de dolor.

POTOTI.- ¡Ayyyy !

ALTAVOZ.- ¡Me cago en la leche, con estos programas piratas... ! A ver, esto no... Espera... Debe de ser este botón... ¡"Liberation" ! Le doy...

Aprieta otro botón. Chirrido de un cristal seguido de un rebuzno. Pototi adopta otra posición totalmente distinta, cómica, pero esta vez con enormes risas.

POTOTI.- ¡Tan sólo le he pedido que me libere, coño... !

ALTAVOZ.- ¡Si es que estos aparatos no hay quien los entienda... joer ! ¡Ah ! Espera... Aquí lo pone... ¡"Push" !

Aprieta el botón. Ruido de un coche estrellándose. Pototi empieza a saltar automáticamente sobre la escena, como una marioneta enloquecida, riendo y llorando, fuera de sí, sin poderse contener.

POTOTI.- ¡Socorroooo! ¡Ay, madre!

ALTAVOZ.- Tranquilo, hombre, que apago el ordenador... y cojo el megáfono interauricular sincronizado.

Cae el ruido de discoteca enloquecida. Pototi se derrumba sobre el taburete, sudando.

ALTAVOZ.- ¡Mejor?

POTOTI.- ¡Me cago en tus muertos, inquisidor de mierda!

ALTAVOZ.- Requisidor... requisidor... Requisición social para una subvención inmediata del Ministerio del Interior y de Hacienda en internáutica conexión. ¡El teatro es muy caro amigo y no es un bien prioritario! A ver, ¿qué se pierde si tu desapareces? ¡Contesta!

POTOTI.- ¿Puedo llamar a mi abogado? ¿Pero esto qué es?? ¿Estoy en las Catacumbas? ¿Qué país es este? *¿Katacumbia?*

ALTAVOZ.- *¿Katacumbia?* ¿De dónde viene esa palabra a tu cabeza trastornada, ciudadano del siglo XXI? ¿De leer a tanto Clásico?

POTOTI.- ¡Tengo mis derechos!

ALTAVOZ.- ¡A ti lo que te hace falta es un buen par de hostias, pedazo de mamón! *¿Katacumbia!* *¿Katacumbia!* ¡Ya está bien, leche, con tanta protesta y tanta agitación! ¡Tanta pancarta y tanta mala hostia! ¿No querías actuar? ¡Pues venga, a interpretar! ¡Aunque sólo sea entre sueños, en tus delirios y en tu imaginación enferma! ¡Defiéndete sobre las tablas, monstruo! ¡Inventa! ¡Actúa, mientras puedas...! Y si no consigues demostrarme a quién representas, si no me convences... si no veo qué función social cumples, cómico de mierda... por el bien común, yo mismo... te borro del mapa.

Silencio. Pototi mira la oscuridad, acongojado. Extraños ruidos de poleas, maderos cayendo, fraguas. Ruido de una máquina de tren acercándose a alta velocidad. EL Altavoz casi gritando.

¡Vamos, actor, actúa! ¡Empieza tu función!

Una sombra amenazante se adelanta en la escena hacia Pototi, que sale corriendo hacia el vagón, donde se sienta aterrado.

En el lateral izquierdo de la escena, dos asientos contiguos de un transporte público, de características ultramodernas. Ruido intenso de un Metro circulando a gran velocidad. Pototi, sentado, mira por una supuesta ventanilla hacia el público. Luces intermitentes. Ruido del vagón de Metro frenando. Se abren las puertas. Nos encontramos en una supuesta estación. Tono de llamada de atención y voz de mujer por un Altavoz.

ALTAVOZ.- “Señores pasajeros... el tren de Kiu está próximo a salir. La Dirección de este Ferrocarril les quiere desear suerte. No queremos engañarles. Más que un viaje van ustedes a emprender una aventura. Al mismo tiempo queremos salir al paso de ciertos comentarios absurdos que se han venido propagando últimamente. El tren de Kiu no es un tren hacia la muerte. El tren de Kiu, llega a Kiu, antes o después, como puede, pero siempre llega. En eso, señores, no vamos a defraudarles. Somos conscientes de nuestra responsabilidad.”

Se oye EL ALTAVOZ, dando instrucciones, pero en un lenguaje totalmente incomprensible, aunque articulado.

ALTAVOZ.- ¡Lapalá!

Pausa.

¡Ala pala, lapalá!

Ruido de las puertas cerrándose. Luz sobre un personaje, elegantemente vestido, con un traje negro, sin corbata. Camisa blanca. Muy delgado. Destaca que lleva el rostro parcialmente cubierto por una máscara color carne que deja libre la boca, muy ajustada, de tal forma que en un principio no se advierte que se trata de Mala Sombra. Pototi se ha ido quedando dormido. Ha cerrarlo los ojos. Se le va cayendo la cabeza. Mala Sombra se sienta al lado de Pototi. El vagón emprende una veloz carrera por el túnel. Cabezada de Pototi.

MALA SOMBRA.- Señor Leone...

Silencio.

¡Señor Leone!

Le golpea suavemente en el hombro.

POTOTI.- ¿Qué quiere? ¿No será usted el nuevo Director del Teatro Nacional? Porque un papelito, aunque fuera de partiquino... me vendría... de muerte...

Duerme.

MALA SOMBRA.- No duermas tanto, Pototi. El sueño daña los tejidos del cerebro. ¡Hay que mantenerse alerta, Pototi! ¡La pérdida de la consciencia resulta muy peligrosa para una persona que se encuentra en un momento tan crítico como tú!

POTOTI.- ¿Quién es usted?

MALA SOMBRA.- Por las costuras del sueño se deslizan todo tipo de fantasmas, Pototi... Las más extrañas fantasías ocupan la imaginación por entero, invaden la mente... la toman al asalto, dejando al descubierto los más oscuros remordimientos y remotas pasiones.

POTOTI.- ¿Cómo sabe usted mi nombre? ¿Quién es usted?

MALA SOMBRA.- Así me gusta verte. ¡Dispuesto a todo! Nadie podría decir si estás dormido o despierto... pero por lo menos se sabe que estás ¡vivo! ¡Vivo, Pototi! ¡Estás vivo! ¿Te das cuenta? ¡Estás vivo, ahora, aquí en este momento! ¡Puedes hablar amar, gritar, sufrir! Puedes... soñar... Soñar... ¡Soñar! Pero mañana, quizá... precisamente el día de nuestro homenaje... quizá... quizá... ni puedas hacerlo, Pototi. **(Silencio.)** Y entonces tú y yo no seremos más que una vaga ficción sin vida.

POTOTI.- ¿Qué hace usted con esa máscara? ¿Cómo sabe mi nombre? ¿Cómo sabe que mañana es mi homenaje? ¿Qué ha venido a hacer aquí? ¿Quién es usted?

MALA SOMBRA.- Tu sombra.

POTOTI.- ¿Mi... qué?

MALA SOMBRA.- Fíjate... No tienes sombra, Pototi. No busques más. Está aquí, conmigo. Tu sombra soy yo. ¿O no me reconoces?

POTOTI.- ¡Oiga, mire... el Carnaval ha terminado ! ¿Por qué no me deja en paz?

MALA SOMBRA.- ¿En paz? ¡Idiota ! ¡Yo te sigo a todas partes ! ¡De día y de noche ! ¡Aunque no me veas ! ¡Con luz y en la oscuridad ! ¡Desde siempre ! ¡Por cuartos y pasillos, por calles ! ¡Te sigo en los ascensores y en las plazas, Pototi ! ¡Escucho el ruido de cada uno de tus pasos y pensamientos ! ¡Escucho hasta el ruido de tu silencio y de tu sueño ! Y lo escucho desde lo más profundo de tu conciencia... desde tus tierras más profundas ¿comprendes? ¡A mi no me puedes engañar ! ¡Lo sé todo ! ¡Oyes bien? ¡Todo ! ¡Desde siempre ! Y como espectador mudo de todo lo que has sido y eres... hoy... vengo a decirte: ¡Cuidado, Pototi ! ¡Aguza tu astucia ! ¡Saca el más afilado puñal de tu inteligencia ! ¡Recuerda ! ¡Razona ! ¡Detén el curso imparable de la historia que estás escribiendo con tu propia vida... con tu propia sangre... instante a instante... minuto a minuto... ! ¡Suspende el tiempo ! ¡Alto ! ¡Muévete ! ¡Actúa ! ¡Tienes que salvarte, Pototi ! No te dejes... morir.

Pototi lentamente aproxima su mano hacia la máscara. Mala Sombra saca rápidamente de dentro de la chaqueta un largo estilete, apuntándole al corazón.

¡No lo intentes ! No quieras saber más de lo que puedes escuchar. Te lo vuelvo a repetir: despierta. ¡He venido a traerte terribles presagios, extraños designios del destino que oscilan entre la Nada y el Vacío ! ¡Algo muy grave está sucediendo ! ¿No lo notas? Como... un enorme hueco de Muerte delante de nosotros... He salido de la oscuridad para venir a decírtelo. ¿Te encuentras mal?

POTOTI.- No sé... Todo esto me parece tan extraño...

MALA SOMBRA.- Es extraño.

POTOTI.- Estoy tan cansado...

MALA SOMBRA.- Te preguntas si no estarás soñando...

POTOTI.- Parece que estuviese hablando conmigo mismo.

MALA SOMBRA.- ¡Precisamente ! Estás hablando contigo mismo.

POTOTI.- ...tan cansado de todo... Todo me parece tan vacío... Siento la muerte tan cerca...

MALA SOMBRA.- ¿Ves que no me equivoco? Sientes necesidad de cambiar la dirección...

POTOTI.- ...del tiempo. Sí. Tengo la impresión de que el tiempo se va contrayendo delante de mi, impidiéndome avanzar. Asfixiándome.

MALA SOMBRA.- ¿Qué has hecho con tu vida, Pototi?

POTOTI.- ¿Con mi vida? No lo sé...

MALA SOMBRA.- ¡Piénsalo ! ¡Piensa qué has sido ! ¡En qué has consistido ! Reconsidera tus errores... tus indecisiones... ¡Adelante ! ¡Escribe las páginas que te queden de verdad, con todos tus sentidos lanzados al galope ! ¡Detrás de ese aire, de esas gentes, de este espacio que te rodea, debajo de ti mismo, por dentro de ti, aprovecha el tiempo que te queda... antes de separarnos... qué has sido... qué eres... y en qué te vas a convertir !

POTOTI.- ¿Vamos a separarnos?

MALA SOMBRA.- Algún día tú irás por un lado y yo por otro. Te quedarás sin mi y yo me quedará sin ti... disuelto en la oscuridad.

POTOTI.- ¿Lo sabes tú?¿Sabes qué va a ser de mi?

MALA SOMBRA.- ¿Sabes lo que es esto?

POTOTI.- La Muerte... Una calavera... “¡Ay, Pobre Yorick ! ¡Era sarcástico hasta el infinito y ocurrente como ningún otro !... ¿Tú crees que Alejandro Magno tenía este aspecto bajo tierra?” ¿En eso me voy a convertir?

MALA SOMBRA.- ¿Una calavera? ¡Despierta, Pototi ! ¡Un médico, idiota ! ¿Ves que tienes que despertarte?

POTOTI.- ¡Mire... no sé quién es usted ni por qué me está hablando así, pero... !

Brusco cambio de luces. Oscuridad sobre Mala Sombra. Reaparece la sombra de Pototi. No se oye el ruido del vagón de Metro sino algo que recuerda al ruido de las olas, golpeando contra el casco de un barco. Sirena de una barco a punto de zarpar. Nuevo cambio de luces. La sombra de Pototi desaparece.

MALA SOMBRA.- ¿Y si huyésemos?

POTOTI.- ¡Tú, otra vez?

MALA SOMBRA.- Y si dejásemos todo... ¡Que sea lo que el destino quiera ! ¡Rumbo a Kiu! (**Sirena de barco.**) ¡A toda máquina! Se acabaron las cavilaciones... A escribir las palabras que faltan en nuestra historia con el lenguaje del mar... ¡A toda vela ! ¿Eh? ¿Qué te parece? Lejos de todo y de todos... tan lejos como alcance la imaginación.

POTOTI.- ¿Por qué no me dejas en paz? ¿Por qué no desaparece de una vez?

MALA SOMBRA.- Tengo una barca... ¿No te aliviaría un viaje ultramarino? ¡Qué mejor regalo para tu homenaje !

POTOTI.- ¡Por favor, por favor... ! ¡Estoy cansado !

MALA SOMBRA.- Eso ya lo has dicho.

POTOTI.- Parece que la vida se ha convertido en un estúpido deporte doloroso... No sé dónde voy... no sé lo que busco... no sé que esperan de mi ni por cuánto tiempo... Yo mismo no sé lo que espero de mí.

MALA SOMBRA.- Debes reaccionar. ¡Hay que volver a la raíz de las cosas Pototi !

POTOTI.- Lo que sucede a mi alrededor... la gente que me rodea... sus intrigas... hasta mis propios pensamientos... todo me parece tan absurdo y tan caótico...

MALA SOMBRA.- ¡Hay que volver a la raíz ! ¡No tengas compasión de ti !

POTOTI.- ¿Y dónde está la raíz?

MALA SOMBRA.- La raíz se pierde. ¡La raíz no existe ! ¡Hay que inventarla ! ¡Imaginar ! ¡Soñar ! ¡Detectar lo que existe detrás de lo invisible ! ¡Vivir !

POTOTI.- Pues si existe... algo... ¿por qué se oculta?

MALA SOMBRA.- ¿Hablas acaso de Dios, Pototi?

Silencio.

POTOTI.- ¡Vete!

Silencio.

MALA SOMBRA.- ¿Me echas? ¿Te quieres quedar solo? ¿Sin sombra...? ¿Cuántos años tienes?

POTOTI.- Por primera vez en mi vida me encuentro... viejo.

MALA SOMBRA.- ¿No me vas a invitar?

POTOTI.- ¡No!

MALA SOMBRA.- ¿No te caigo bien?

POTOTI.- ¡No!

MALA SOMBRA.- ¿Y cómo podrá terminar una fiesta homenaje de seres sin sombra? ¿Lo has pensado alguna vez? Seres sin consistencia propia, sin dimensión física, sin consciencia, oscilando entre la alerta y la somnolencia, sin referencia a punto alguno, perdidos en el mundo de sus propias pesadillas.

POTOTI.- ¡Por favor... déjeme...! Necesito descansar... ¡Quiero estar solooooo!

MALA SOMBRA.- Solo... ¿eh?

Inesperadamente Mala Sombra le propina una soberbia bofetada.

POTOTI.- ¡Ay!

Ruido de la sirena del barco a punto de zarpar.

MALA SOMBRA.- La próxima vez que vuelvas a gritar a tu sombra, ¡te abro en canal!

ALTAVOZ.- ¡Lapalá... ala... pala!

Ruido de puertas de un vagón de Metro abriéndose. MALA SOMBRA se aleja unos pasos. Se queda mirando a POTOTI intensamente.

¿Conoces el significado de este signo? A no confundir con el de la victoria.

POTOTI.- Mi mujer... **(Silencio.)** ¿Prostituta? ¡Luria! Silencio. ¿Cuánto cobra?

MALA SOMBRA.- Quinientos mil euros cada vez. Pausa. ¿Y ahora qué haces?

POTOTI.- Calculando lo que me ahorro... cada año.

Sirena del barco, al mismo tiempo ruido de estación de Metro.

MALA SOMBRA.- Cerdo...

POTOTI.- No te entiendo bien... ¿Querrías repetir?

MALA SOMBRA.- ¡Cerdo! ¡Debes estar muy dormido, para hablar así! ¿No serás una ficción convertida en hombre?... ¿Eres tú, realmente?

POTOTI.- Preguntas que... ¿sí yo soy?

Se empiezan a oír unos gritos.

MALA SOMBRA.- ¿No será tu existencia una historia mal contada... y apenas escrita? Y sobre todo... ¿cuál será su final?

POTOTI.- Dígame... ¿es usted quien me quiere matar?

Se va, de pronto, Mala Sombra y la atmósfera irreal. Pototi mira al vacío.

¿Ya estamos en Kiu, señor Inquisidor Requisitor? ¿O seguimos en *Katacumbia*?

ALTAVOZ.- ¡No, idiota! ¡Vuelve a tu sitio! ¡Vamos! ¡Sigue! ¡Demuestra que vales para vivir sobre un escenario! ¡Inventa tu vida! ¡Imagina más, si eres capaz! ¡Actúa! ¡¡¡Sé!!!

Desde el telar se desprende una enorme bola de acero, la Marioneta, que está a punto de matar a Pototi.

II

Cuadro II

(Panic. Requisitor)

Rex Leone “Pototi” se encuentra en una Unidad de Cuidados Intensivos. Presenta un trastorno oscilante del nivel de conciencia, con episodios de letargia, agitación psicomotriz, alucinaciones visuales, auditivas, olfatorias y somatosensoriales, estados crepusculares y confuso-oníricos, distorsiones visuales, alteraciones en la profundidad del campo visual y una percepción de sí mismo, de la realidad y del pasado, distorsionada, sumamente subjetiva y particular.

Mediante la reconstrucción de algunos episodios, escenas, a pesar de su trastorno de conciencia y su deficitario procesamiento de recuerdos, en este viaje alucinado por los últimos minutos de su existencia, el paciente consigue reafirmar su esencia de ser vivo, sus deseos y contradicciones, su confianza en la posibilidad de entendimiento y paz. Silencio.

POTOTI.- Una bola negra de acero. Veinte kilos de contrapeso se desplomaron desde el telar y se estrellaron contra las tablas del escenario a un centímetro de mí... La carra se corrió sola y me colé por la trampilla inexplicablemente abierta... Fui a parar al fondo del contrafoso hecho un guiñapo... Y ahora estoy aquí, medio consciente e inconsciente, en un estado crepuscular extraño, que

yo mismo no entiendo bien... No sé bien si voy o vengo, si estaré aquí mucho tiempo o me iré hacia otra parte... Y esto que pienso... lo pienso... mal... lo recuerdo a trozos... como si ráfagas de memoria aparecieran desde el fondo de mi cerebro... Porque he perdido la secuencia de los acontecimientos... Desconozco lo que viene antes o después... y yo mismo no comprendo bien el significado de mis palabras. **(Pausa.)** Ahora... estoy intentando reconstruir mi vida desde el recuerdo... saber lo que pasó... quizá comprenderlo... o no... o... igual... ¡qué sé yo...!, igual...

Unas cuantas palabras incoherentes o sonidos guturales o palabras deformadas. Pausa. Pitido del electrocardiógrafo, con salvas de ritmo irregular.

Pero algo es seguro. No estoy muerto. Y, cuando salga de esto... me quiero comprar un bote y alejarme contigo de la orilla... Y remar... remar mar adentro... y decirte que te quiero, amor mío, ¡VIDA MÍA !... Y que incluso desde aquí, entre tantos sufrimientos... tu presencia lejana me calma y me da fuerzas para seguir viviendo... si a esto se le puede llamar vivir.

Suena un violín. La Música de la Obertura de Mariane.

Adoro la música. Todas las músicas del mundo. Podría escuchar música siempre... a todas horas y en todos los momentos. Incluso aquí... en esta Unidad de Cuidados Intensivos..., oigo música... porque me la invento... o la recuerdo, en fragmentos incoherentes... y parece que me cura por dentro, que me transporta en un intenso viaje de paisajes exuberantes y océanos inmensos a tu lado..., y me siento vivir.

Pototi, actor, se levanta y recoge tiernamente del suelo a la Marioneta. Pausa. Quejido de cansancio y dolor. Música in crescendo. Playa en el ciclorama, ruido del mar, remos de una barca. La coloca sobre la camilla.

¿A qué responde que me haya pasado todo esto precisamente a mí? ¿Es el desorden estadístico o el caos, o la mala suerte o lo estadísticamente improbable...? Aunque si la estadística por un lado me ha salido mal... por otro me ha salido muy bien... porque me lo estoy contando... y aunque sea

crepuscularmente... ¡coño...!, dentro de lo que cabe... estoy bastante bien... Porque... aquí se vive bien..., sí... muy bien... Me atienden como nunca me ha cuidado nadie... De día y de noche... Si tengo sed... me ponen sueros... y me cambian de postura..., y si me quejo me ponen morfina sin pagar un duro que, ¡vaya...!, no sé cómo será la gloria... pero, si no se le parece a esto... seguro que le falta poco... ¡Qué gustito más estupendo...! ¡Qué... sensación de potencia... de... alegría incluso...! ¡Cuánta imaginación! ¡Coño... qué placer! Yo diría... con tanta morfina a *gogó...*, por la simple cara... que nos encontramos... muy bien..., pero que muy requetebién... ¡Imagínate...! ¿Te imaginas?

Ruido de artillería. Un cañonazo. Bombas. Fuego cruzado.

ALTAVOZ.- No seas rebelde ni terrorista, Pototi... que voy a por ti... ¡Y, como yo vaya a por ti... eres hombre muerto!

Pototi se mete en la camilla con la Marioneta.

III

Cuadro III **(A Tumba Abierta)**

(En escena, una mesa, con un cadáver encima, tapado con una sábana. Al lado, sobre una bandeja, diferentes instrumentos de disección: una sierra eléctrica, un cazo, una esponja, tijeras. Un enorme cubo de plástico para guardar restos humanos. Ráfagas de ametralladora y fuego de artillería a lo lejos. Llega el Dr. Kinski Kline, con aire extenuado, con un largo mandil hasta los pies, sucio, cubierto de manchas de sangre y grasa. Mordisquea un puro. Se acerca a la mesa, se apoya, respira hondo, aparta los pies del cadáver, se sienta en la mesa, con los ojos cerrados. Por un lateral aparece la sargento Nina Maureen Mukaki, perfectamente uniformada. Gran taconazo marcial y enérgico saludo.)

MAUREEN.- ¡Señor ! ¡Se presenta la sargento Mukaki, señor !

Sobresalto de Dr. Kinski Kline que casi pierde el puro. Abre los ojos como si viera una visión.

DR. KINSKI KLINE.- ¿Cómo dice?

MAUREEN.- ¡Se presenta la sargento Mukaki, del quinto Regimiento, señor ! ¡Nina Maureen Mukaki, señor ! ¡Usted debe ser el Capitán médico Dr. Kinski Kline Flash ! He sido destinada a su servicio por la superioridad.

Dr. Kinski Kline se restriega los ojos, la observa detenidamente. La sargento Mukaki tiene una suculenta anatomía. Dieciocho años, impecablemente vestida, con un cierto aire oriental.

¿Me ha oído capitán médico Kinski Kline Flash?

DR. KINSKI KLINE.- ¡Sí! ¡Hola, sargento! Encantado... No sabía nada de esto. Bienvenida.

MAUREEN.- Según parece la situación es grave. Informes confidenciales hablan de una gravísima epidemia entre las tropas, de extraños fenómenos en el firmamento que nadie sabe explicar, sorprendentes quebrantamientos estelares, profundas psicopatías entre la tropa... Estoy aquí para ayudarle, señor.

DR. KINSKI KLINE.- Gracias.

MAUREEN.- De nada, señor.

DR. KINSKI KLINE.- ¿Cómo ha dicho que se llama?

MAUREEN.- Sargento Mukaki, señor. Maureen Mukaki, señor. ¡A la orden, señor!

Nuevo saludo preciso.

DR. KINSKI KLINE.- Efectivamente. Esos informes son ciertos. La situación es grave. Muy grave. Han aparecido varios casos de una enfermedad que no sabemos tipificar. Se caracteriza por la aparición de unas manchas verdes... azules, violáceas y hasta rojo bermellón en la piel de los enfermos. Mueren en horas. Deliran. Hablan de las estrellas... Dicen que la cabeza se les ha llenado de estrellas... Caen de rodillas, levantan los ojos al cielo, y su cuerpo es sacudido por violentas contracciones que les paralizan la respiración.

MAUREEN.- ¡Vaya...!

DR. KINSKI KLINE.- He informado al Presidente en persona. No podemos seguir así. No tenemos medios... No podremos resistir. El pánico y la desesperación han cundido entre los soldados. Algunos se suicidan. Y todos sufren profundamente.

Súbitamente, como un fenómeno paranormal o como un currito, arenga el presidente, allá, por la ventana hecha una TV.

MICKY.- ¡Amigos ! ¡Soldados ! ¡Ciudadanos ! ¡La guerra ha comenzado ! **(Hurras.)** El Gobierno y yo, aquí, en pleno, estamos aquí para saludaros. Y también para deciros que estamos orgullosos de vosotros, porque nosotros, soldados, sentimos orgullo de los valientes. **(Pausa.)** Dejaremos detrás una amarga estela de sangre y destrucción que la historia sabrá recoger y comprender. **(Pausa.)** también abriremos un surco donde no hay más que piedra y dolor y vacío. También señalaremos un camino por donde podrán caminar nuestros hijos hacia un futuro de paz y prosperidad. **(Pausa.)** La guerra es un acontecimiento incomprensible. Nadie comprende la guerra. Nadie comprende cómo se puede llegar a tanta monstruosidad, a tanta crueldad y miseria. **(Pausa.)** Pero la guerra existe. Y la guerra, cuando se declara, porque existe, hay que ganarla, porque si no, nos gana ella a nosotros. **(Pausa.)** Alguien tuvo que tomar la responsabilidad de declararla, de hacerla pública, de traerla aquí. Y ese ser, he sido yo. Daré cuentas a la historia y a los hombres por mi decisión. Sólo os ruego que comprendáis la dura tarea que a mí y al Gobierno que represento, nos ha correspondido. La guerra es necesaria. Y la guerra se hace. Y se vence. ¡A ver, las salvas !

Hurras y disparos grotescos de artillería pesada y muy moderna, pero en agudo, como constipada, que degenera en tipo “Game, insert coin”. Un silencio.

DR. KINSKI KLINE.- Vivimos en el horror. No tenemos alimentos, ni agua, ni medicinas... Sabemos que es el fin. Esto se hunde. Lo sabemos. Ha venido en un mal momento...

MAUREEN.- Sí... señor, verdaderamente... señor... No pensaba que...

DR. KINSKI KLINE.- Mire.

Destapa el cuerpo. Se ve a Pototi, con los ojos levantados al cielo, abiertos. Maureen da un respingo y se pone detrás del Dr. Kinski Kline.

MAUREEN.- Manchas verdes... azules... violetas... Sí, no parece que haya venido en el mejor momento...

DR. KINSKI KLINE.- Ya se lo decía yo.

MAUREEN.- Y es... ¿y es contagiosa esta enfermedad?

DR. KINSKI KLINE.- Pues...

MAUREEN.- ¿Qué?

DR. KINSKI KLINE.- Puede. No lo sabemos. Estamos haciendo autopsias día y noche, mandando vísceras, para que las estudien... Así no podemos seguir. Deberíamos retroceder... Algo... **(Pausa.)** Está muerto. No tema. No le va a hacer nada...

MAUREEN.- No sé... parece que me mira.

DR. KINSKI KLINE.- ¿Cómo le va a mirar a usted... ! Está mirando al cielo.

Pototi, el cadáver bosteza.

MAUREEN.- (Lívida.) ¡Ha... ha bostezado ! ¡Acaba de bostezar !

DR. KINSKI KLINE.- No diga cosas raras, Maureen... Por favor... Está muerto. Y bien muerto. Mire... **(Le da una bofetada.)**

POTOTI.- ¡Cabrón ! **(DR. KINSKI KLINE parece no oírlo.)**

MAUREEN.- ¡Le ha llamado cabrón !

DR. KINSKI KLINE.- Señorita... Estoy muy cansado

MAUREEN.- ¿No lo ha oído?

DR. KINSKI KLINE.- ¿Cabrón, verdad? Así que pego a un cadáver en la cara y me llama cabrón, ¿verdad? **(Le da otra bofetada.)**

POTOTI.- ¡Como me levante... !

MAUREEN.- ¡Uy... ! Esto no me gusta nada... Qué cosas más raras están pasando aquí, madre mía... ¡Ay... !

Dr. Kinski Kline enchufa la sierra eléctrica. Se arranca un cabello, lo secciona para probar la eficacia del corte.

DR. KINSKI KLINE.- Es el fin... Lo sabemos. Es una guerra continua, eterna, sin salida ni justificación. Todos se matan. Nadie comprende nada. Nadie da una explicación coherente. Quién es el responsable de esta matanza... Nadie lo sabe.

Va hacia el cadáver con la sierra funcionando.

Mire, Maureen, este amasijo de carne infectada, en tiempos fue un hombre, con dignidad, con carnet... ¡un hombre vivo ! ¡Podría ser su hijo, Maureen, mírele !

Con gesto desesperado va a ponerle la sierra en la frente, Maureen le sujeta.

MAUREEN.- ¿Qué va usted a hacer?

DR. KINSKI KLINE.- ¿Qué? Abrirle el cráneo.

MAUREEN.- El cráneo... ¿Lo va usted a abrir?

DR. KINSKI KLINE.- ¡Claro... !

MAUREEN.- ¿Con... con esa sierra?

DR. KINSKI KLINE.- ¡Pobre hija... ! Seguro que no ha visto todavía ni una autopsia.

MAUREEN.- No.

DR. KINSKI KLINE.- Lo siento. Tiene que acostumbrarse. Tiene que verlo. Esto es así...

Va a meterle la sierra en la frente.

MAUREEN.- ¡Espere !

DR. KINSKI KLINE.- ¿Qué...?

MAUREEN.- ¿Y si efectivamente le ha llamado cabrón?

DR. KINSKI KLINE.- ¡Mire... voy a decirle algo sargento Mukakaki !

MAUREEN.- (Sin quitarle el ojo al cadáver.) Mukaki.

DR. KINSKI KLINE.- ¡Me da igual ! ¡Cabrón lo será su padre, sargento ! ¡O su madre ! ¡O quien sea ! ¡Yo, no ! ¡Yo no estoy casado ! ¡Todavía no he tenido una novia en mi vida ! ¿Y sabe por qué?... ¡Porque tengo los genitales muy grandes ! ¡Y las mujeres no me quieren ! ¡Dicen que soy un mastodonte !

MAUREEN.- Perdone, capitán...

DR. KINSKI KLINE.- Perdone usted, sargento... Lo siento. Es usted una niña.

Mandan a una niña a ver esto... Desgraciados...

Coge a Maureen por el hombro, derretido. Maureen le mira también a los ojos.

POTOTI.- ¡Cabrón !

DR. KINSKI KLINE.- ¡Cabrón, tú ! Ya me tienes hasta las narices, cadáver de mierda... Estoy alucinado. ¡Estamos alucinando ! ¡Nos estamos volviendo locos todos aquí !

Le va a meter la sierra. Carita tierna de Maureen.

MAUREEN.- ¡Por favor... capitán... ! ¿No podríamos empezar por otra cosa, señor?

DR. KINSKI KLINE.- Llámame Dr. Kline. Dr. Kline, a secas... amor mío...

Le acaricia la cara con la mano llena de sangre. Maureen aguanta con cara de cierto asco.

¿Por dónde quieres que empecemos, cariño?

MAUREEN.- Por otro sitio... El que tú quieras...

DR. KINSKI KLINE.- ¡Vamos... ! El cerebro para el final. Tienes razón, Maureen.

Empuña unas enormes tijeras como las de podar árboles.

MAUREEN.- ¿Y eso?

DR. KINSKI KLINE.- Unas tijeras... Hay que cortar las costillas... Hay que levantarlo todo...

MAUREEN.- ¿Todo? ¡Oh... !

DR. KINSKI KLINE.- Es una autopsia, hija... Las autopsias se hacen así. A mí también me duele, pero si no se sacan los órganos, es mejor quedarse en la cama... Tenemos que investigar el origen de la epidemia... Llevamos semanas sin dormir... Meses... Hay que sacar el bazo, el hígado, el riñón... Vaciarlo...

Se va quedando dormido, se le va cayendo la cabeza.

Estamos todos locos... Es el fin... Lo sabemos...

Ronca de pie, con las tijeras en la mano.

POTOTI.- ¡Cabrón !

Dr. Kinski Kline se despierta. A Maureen.

DR. KINSKI KLINE.- No sé por qué has cogido esa manía, cariño...

Maureen se tapa la cara.

MAUREEN.- ¡Qué cosas más raras están pasando aquí...! Decidme, oh ángeles del cielo, qué son estos sonidos que turban mi mente... ¿Es ficción?... ¿Es realidad? ¿O es simplemente teatro? Decidme ángeles del más allá... Responded... Mi alma nada en la nada... Ni nada. ¡Nada !

POTOTI.- ¡Teatro !

DR. KINSKI KLINE.- Escúchame, sargento, el hecho de que hayamos intimado en seguida, no le da derecho a delirar. No. Aquí ha venido a trabajar. A ayudarme. A resolver este problema medieval de la danza de la muerte... ¿Me entiende?

Va a clavar las tijeras.

MAUREEN.- Dr. Kinski Kline Flash... bésame... ¡Quiero que me beses ! ¡Deja esta autopsia ! Necesito sentir que estoy viva... Que no estamos camino del Infierno... Yo... Yo... Le besa en la mejilla. (**Dr. Kinski Kline la observa detenidamente.**) ¡Perdón... ! Siento vergüenza...

DR. KINSKI KLINE.- ¿Vergüenza?

La coge, la abraza, la besa contra la mesa de disección. Ella le abraza con fuerza, con los ojos cerrados, como intentando escapar de la realidad en el juego del amor y la muerte. De pronto da un respingo y grita.

MAUREEN.- ¡Me ha mordido ! ¡Me ha mordido ! ¡Estoy segura ! Lo he sentido perfectamente...

DR. KINSKI KLINE.- ¿Le han dicho alguna vez que tiene los ojos más bonitos del universo?... ¿Le han dicho que sus labios son los labios más perfectos de los que nunca vio hombre alguno?

MAUREEN.- No te miento... Me ha mordido...

DR. KINSKI KLINE.- ¿Me quieres enseñar el pecho, amor mío?... Por favor... Por favor. (**Maureen se abre la blusa.**) Te han dicho alguna vez que tienes el pecho más bonito de todos los pechos del orbe celeste?... Tus pezones son estrellas coloradas y los pálpitos de tu carne son un bálsamo superior para mi espíritu atormentado... Te amo... Desde este momento y para siempre, te amo, te adoro... De la noche a la mañana tú me has vuelto a las alturas... ¡Sargento mío... te amo... !

MAUREEN.- ¡Por favor... ! Nos pueden estar escuchando...

DR. KINSKI KLINE.- ¡Me da igual ! Que escuchen... (**La coge de los hombros.**) ¡Que sepan todos de nuestra pasión ferviente... ! Acaba de nacer en mí un torrente de pasión que me acerca a las estrellas de donde nunca debí salir... Tú eres mi arco iris y mi luciérnaga existencial...

POTOTI.- ¡Cabron !

DR. KINSKI KLINE.- ¡Tú a callar ! ¡Idiota !... ¿Qué sabes tú de estas cosas... !

MAUREEN.- ¡Oh... Dr. Kinski Kline Flash... ! ¡Oh... ! ¡Amor mío... ! ¡Por lo que más quieras... ! ¡No ! ¡Me estás poniendo caliente ! ¿Qué van a pensar de nosotros la tropa... ? ¡En medio de esta horrible batalla, este devaneo tan bello !

DR. KINSKI KLINE.- ¡Y ellos qué saben, cariño... ! Están peleando, amor...

POTOTI.- ¡Cabron !

DR. KINSKI KLINE.- ¡Qué pesado este tío... ! Me está dando la noche... Cariño...

MAUREEN.- ¿Qué...? Dime...

DR. KINSKI KLINE.- ¡Enséñamelo... ! Por favor... ¡Enséñamelo ! (**Maureen se abre la falda, Dr. Kinski Kline se pone de rodillas, mira hacia arriba.**) ¡Oh...

MAUREEN.- ¿Qué...? Dime...

DR. KINSKI KLINE.- ¡Oh... ! ¡¡¡Oh... !!! ¿Te han dicho alguna vez que tienes...? (**Queda parado, se pone bruscamente serio.**) Pero... ¡joyes!, ahora que lo pienso... ¡tú a la guerra has venido desnudita, niña !

IV

Cuadro IV **(Ácido Sulfúrico. Requisitor. Panic)**

Bruscamente entra Micky, desintegrado, pálido como la muerte, maquillado, con enormes ojeras y ojos saltones. EL pelo, lacio, mal teñido, sudado. Tiene bigotito negro pintado y los labios de color rojo bermellón. Vestido de frac Lleva unos zapatos blancos, del juego de padel. Empuña una raqueta. Maureen sale corriendo en pelotas por el foro. Micky se pasea, nervioso de un lado a otro. El Dr. Kinski Kline se ha transformado, vistiendo una bata que le llega a media pierna, sin pantalones debajo, peluquín y gafas. No es afeminado, pero habla como una mujer.

DR. KINSKI KLINE.- Querido Micky, mi Presidente preferido entre todos los Presidentes buenos del mundo civilizado... Por fin nos vemos. Tenía verdaderas ganas desde la escuela, ¿recuerdas? ¡Oj... cómo has envejecido, querido... qué piel... ! ¡Qué flojos... ! Estás que das asco, Micky. El cargo te ha comido. ¡Comido total ! ¡Por favor, qué pectorales... qué tórax más ridículo !

MICKY.- Tú en cambio, estás cada día más afeminado. ¡Vaya un director de una cárcel-manicomio ! ¿Por qué no te metes a vender fruta por las calles? ¡Qué vergüenza ! De joven tenías una venita, pero lo que es ahora, hijo... te pueden confundir con una planchadora.

DR. KINSKI KLINE.- Tú, siempre tan ácido. ¿Tienes úlcera?... ¡Seguro que sí !

MICKY.- Si lo llego a saber... ¡Ponerte al mando de este centro clave... ! ¡Una cárcel-manicomio ! ¡Y de esta envergadura ! Con todos los psicópatas criminales del país... aquí dentro...

DR. KINSKI KLINE.- Pues renuncio... No creas que me hace ninguna ilusión. No me hiciste ningún favor. El centro, querido, es como tú. Una basurita. Algo horrible, diseñado por un demente como tú.

MICKY.- ¡Ponte bien el peluquín, furcia ! Y ten más respeto. Que te puedo arrancar la lengua. Estás hablando con el Presidente. Que nos conozcamos...

DR. KINSKI KLINE.- Si te acercas a mí, soy capaz de sacarte los ojos... Y además, gritaré. No lo dudes... Sé mucho de ti. ¡Mucho ! ¡Tú lo sabes bien ! Que si has llegado hasta la cumbre, ha sido porque...

MICKY.- ¿Te quieres callar de una vez?

DR. KINSKI KLINE.- Soy capaz de arañarte... ¡Por favor ! ¡Qué modales !

MICKY.- (Sacando una carta.) Es el segundo anónimo que recibo. Me amenazan de muerte. Dicen que no me preocupe por la caja. Que él la pondrá. También dice que todo es inútil, que piensa acabar con todo, que su cólera es infinita, así como su sed de venganza... Y que armado con su espada de fuego, va a ir cortando cada uno de los cables que mantienen la estructura sobre la que descansa nuestra civilización.

DR. KINSKI KLINE.- ¡Oh... ! ¡Vaya bronca ! **(Ríe.)** Te veo en el aire, querido. Te van a destruir a la primera de cambio... **(Haciendo un redondel en el aire, con la mano.)** Te veo en el aire... Micky... Te veo mal...

MICKY.- Y al final, hace referencia incoherente a Judea... dice algo del terrado... de la embarazada... dice que no quedará piedra sobre piedra.

Silencio. Micky boquea. Presenta un tic que le hace llevar la cabeza hacia delante, estirar el cuello y enseñar el labio inferior.

DR. KINSKI KLINE.- Eso, más que un anónimo, parece un sermón. ¿Dónde he escuchado yo algo parecido?

MICKY.- ...*"Y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios..."*
(Balbuceando.) *"Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias y hambres..."* ¡Es el sermón escatológico! En él se anuncian las señales del fin del mundo. **(Saca un librito, lee.)** *"Velad, pues, sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones con la glotonería y la embriaguez, y los cuidados de esta vida y os sobrecoja de repente aquel día, que será como un lazo que sorprenda a todos los que moran sobre la superficie de la tierra".* **(Aterrado.)** ¡Está sacado de aquí! ¡De aquí! ¡El fin del mundo está cerca! ¡El Anticristo está aquí, entre nosotros!

DR. KINSKI KLINE.- ¡Calla, chico! ¡Me estás poniendo la piel de gallina!

MICKY.- ¡Leone! ¡Rex Leone! ¡PATATO! ¡POTITA! ¡O POTATI! ¡O no sé! Lo han dicho los periódicos... El cree...

DR. KINSKI KLINE.- Por favor... Leone no es más que una víctima...

MICKY.- Hay que acabar con él. ¡Como sea! Ese hombre... acaba con él, mátalos.

DR. KINSKI KLINE.- Tranquilo. Estás al borde del colapso vegetativo... ¿Te has mirado a un espejo? ¡Por favor! Parece que ya estuvieras fiambre, oye.

MICKY.- Igual que ha acabado con veinte personas inocentes a sangre fría, persiguiéndolos a tiros desde su ventana... Igual que disparó al techo... varias veces, con ánimo de matar a Dios...

DR. KINSKI KLINE.- Deliras, hijo.

MICKY.- ¡Es cierto! ¡Disparó a lo alto! Este hombre está dispuesto a acabar con todo, a arrasarlo todo... Es... como un compuesto explosivo... un... un ácido potente... el ácido sulfúrico... el vitriolo. El es el Anticristo... Hay que juzgarle a toda prisa. No hay que dejarle salir con vida. Todos corremos un gran peligro. ¡Es mi responsabilidad!

DR. KINSKI KLINE.- Se le juzgará en su momento.

MICKY.- Llevamos dos años de espera. ¿Qué quieren? ¿Cuántas pruebas quieren? ¿Van a escribir un libro? ¡Estúpidos! No se dan cuenta. No comprenden... Un hombre que es capaz de disparar sobre seres indefensos, a sangre fría, es capaz de todo.

DR. KINSKI KLINE.- Desde luego, su violencia es inaudita. Hemos tenido que recurrir a procedimientos casi inhumanos. Ha intentado escaparse cientos de veces. Se tira contra los enfermeros. ¡Muerde, pega... ! Su fuerza es inaudita. Sus manos son como dos pezuñas o garras tremendas, sus uñas son de acero. ¡Es capaz de desmontar una moto con un dedo !

MICKY.- ¿De quién lo habrá aprendido? ¿Y para qué querrá desmontar una moto?... Igual se quiere escapar en moto... ¡Eso es ! Va guardando las piezas una a una... hoy un tornillo, mañana una tuerquita... ¡Y el día menos pensado... aparece en moto por los pasillos !

DR. KINSKI KLINE.- Debes dejar el whisky, Micky. Debes dejarlo o acabará contigo. Estás alucinado. No... no coordinas...

MICKY.- Tengo miedo. Eso es lo que me pasa. Tengo la impresión de que quieren acabar conmigo y con lo mío. Creo que me están robando continuamente. Estoy jugando al *padely* y salgo corriendo, voy a las obras, hoy me falta un pico, mañana una barrera, al otro cinco adoquines. ¡Es horrible ! ¡Me van a dejar en la ruina ! Y yo solo no puedo vigilarlo todo. No duermo, no descanso...

**De pronto se oye un martillo neumático, cerca, pero en la calle.
Micky queda tenso, con cara de iluminado.**

¡Ahí están ! Jugando con mi martillo... intentándose lo llevar... ¡Ladrones !

Sale corriendo por un lateral, gritando, aparece por el otro. La escena ha cambiado. Ruido del martillo neumático dentro de un enorme agujero practicado en plena calle. Adoquines, picos.

MICKY.- ¡Quieto, estúpido ! ¡Ladrón ! ¡Fuera de ahí ! ¿Qué hace usted en mi obra? ¡Identifíquese, marrano ! **(El martillo sigue funcionando.)** ¿No oye? Le he dicho que pare. ¡Soy el dueño de todo esto ! ¡Policía ! ¡A mi ! ¡Detenedle !

Da vueltas como loco, tirándose del frac, dando mandobles a diestro y siniestro con la raqueta.

¡A la una ! ¡A las dos !... ¿No me oye? Le estoy contando la cuenta atrás. O cede en su actitud o le meteré en la cárcel... Se lo juro por...

Se para el martillo neumático. Se ve subir a Pototi, totalmente cubierto de tierra, con las manos ensangrentadas. Lleva una camisa de fuerza, medio rota. Está pelado al cero y sin barba. Su cara ha tomado una dimensión, azulada, con las orejas puntiagudas como los lobos. Su mirada es puntiforme y terrible. Tiene la cara y el cuero cabelludo cubierto de cicatrices, verdaderos costurones.

POTOTI.- No haga tanto ruido. Estoy terminando. En seguida estoy con usted.

MICKY.- ¡Identifíquese ! ¡Le conmino a identificarse, ladrón !

POTOTI.- ¡*Chssst* ! ¡No levante la voz ! Le digo que en seguida me ocuparé de usted. Es sólo un minuto... ¿No se acuerda de mi?

MICKY.- No le he visto en mi vida.

POTOTI.- Un obrero infatigable... un verdadero héroe del asfalto... sin barba... pelado...

MICKY.- (Con evidente terror.) ¡POTITO !

POTOTI.- No me corte, por favor. No he terminado. Un héroe, decía, que dedicó su vida al desempedrado...

MICKY.- (Balbuceando, casi sin voz.) No... ¿No estaba usted... en la cárcel? Los..., los periódicos... decían...

POTOTI.- ¿Algo malo? ¿Algo sucio o indecente? No estoy dispuesto a consentirlo.

MICKY.- Que había sido un acontecimiento terrible para la conciencia del hombre... Que estaba usted recluso en un manicomio.

POTOTI.- Eso decían.

MICKY.- Está usted cubierto de cicatrices. ¡Qué horror ! ¡Cómo le han puesto la cara ! ¡Qué horror ! ¡No le hubiera reconocido en la vida. ¿Le... le han maltratado, PATOTO?

POTOTI.- Se han visto obligados. Me han dado fuerte, sí señor. De otra manera, no hubieran conseguido sujetarme. He pegado a muchos enfermeros. Al final recurrieron al viejo método de la camisa de fuerza.

MICKY.- Infórmeme de todo. Tengo que estar al corriente de todo esto. Hay que hacer algo... El sistema penitenciario... Pero, ahora que lo pienso, usted se ha escapado.

POTOTI.- Desde luego. Hace muy poco...

MICKY.- ¿Cómo?

POTOTI.- Eso no le importa.

MICKY.- ¿Y cómo ha hecho usted eso, hombre? ¿Sabe usted lo que esto le puede significar?

POTOTI.- Estaba tan terriblemente solo... sin hablar con nadie, aislado... Por las noches, no hay un poco de luz, ni una lámpara... Nada. La oscuridad más absoluta. Se siente uno como un animal, sumergido en ese horrible silencio, como un topo...

MICKY.- Cuente, cuente todo. Tengo que tomar medidas... Le juro por mi madre, le juro por Dios que desde mañana voy a poner lamparitas hasta en el retrete. Si me llego a enterar antes... ¡Focos! ¡Soy capaz de poner reflectores!

POTOTI.- Y también tapones de cera para los oídos. Es que... por la noche, muchos gritan...

MICKY.- ¿No me diga?

POTOTI.- Amigos que se llaman de pared a pared con largos silbidos... Otros se golpean la cabeza contra los barrotes, otros creen ver al demonio y llaman a su madre, para que les proteja...

MICKY.- ¡Me está usted poniendo los pelos de punta! ¿Por qué no escribe una novela? ¡Sería un éxito!

POTOTI.- Los más se acarician la cara y el pecho, sueñan con visiones fantásticas, mujeres que les persiguen, animales... Lo cuentan con todo detalle.

MICKY.- Total... que no tienen tiempo de aburrirse, por lo que veo. ¡No lo pasan tan mal! A unos les persigue el demonio, a otros su madre... **(De pronto, fuera de sí.)** ¿Y a mí quién me persigue? ¿Eh? ¡Nadie! ¡A mí no me persigue

nadie!... Yo soy un trozo de mazapán. ¡Un boniato! ¡Un calcetín! Yo no hago más que sentarme detrás de un despacho el día entero, para que ustedes se diviertan. ¡Soy un sujeto articulado, un esqueleto disfrazado, desempeñando funciones civiles! ¡Estoy harto! ¡En dos años se me han caído cuarenta dientes! ¡No aguanto ni un minuto más! A este paso, me voy a desintegrar el día menos pensado.

En medio de su exaltación, intenta echar a correr. Pototi le sujeta.

POTOTI.- ¿Dónde va?

MICKY.- (Sudando.) Tengo que irme, tengo que salir corriendo. No aguanto esta situación. Me duele el pecho.

POTOTI.- ¿Qué hace usted con esa raqueta?

MICKY.- Estaba jugando al *padel*, cuando oí esa maldita máquina... No sabía que era usted... Me está haciendo daño. Suélteme.

POTOTI.- Está usted podrido. Le huele el aliento a muerte.

MICKY.- ¿Qué puedo hacer por usted? Acabemos.

POTOTI.- Y este hombro, fíjese, es fácilmente rompible. ¡Qué fragilidad! Pequeña presión sobre el hombro, grito de Micky. Tiene usted huesos de anciano...

MICKY.- Me da usted miedo, PITOTA... Se le han afilado las orejas... Mire qué manos. Parecen garras... o patas de un animal extraño... un roedor... ¿Conoce usted esta letra? **(Saca el anónimo.)**

POTOTI.- Me suena.

MICKY.- Dígame qué quiere. ¿Dinero?... ¿Quiere que le arregle el juicio? Hable.

POTOTI.- ¿Tiene calor?

MICKY.- ¿Por qué me odia, PATATO? ¿Qué le he hecho yo, Leone? ¿Me he portado mal con usted? ¿No fui acaso un buen jefe? ¿Qué pecado he cometido? ¿Qué ofensa le he hecho?

POTOTI.- Mi hijo acaba de morir. Un compañero suyo con una voz opaca me dijo... que mi hijo había muerto. Que había pisado una mina... Que había saltado en pedazos y se habían encontrado trozos suyos a veinte metros de donde estalló la mina... Y que, aproximando el oído, se oía latir un corazón fuerte y generoso... Saltaba en pedazos, tan joven, tan fuerte... Iba andando, pisaba una mina..., saltaba... Horriblemente mutilado... El tórax agujereado en múltiples puntos... Roto el corazón y los genitales..., despedazado... ¡Dios mío... ! Sin cara..., sin manos..., por los aires... ¡Dios mío... ! ¡Dios mío... !

MICKY.- ¡Escuche, Pototi... ! Ya sé que está usted pasando unos momentos difíciles. Esta guerra monstruosa que no acaba nunca... Su hijo en el frente, el único que le quedaba... Nos hacemos cargo... Pero no debe usted dejarse arrastrar por el dolor. ¡Debe reaccionar ! ¡Con energía ! ¡Imponerse ! Yo...**(Se pone de rodillas, le coge del pantalón.)** Dialoguemos, Leone. Llegaremos a un acuerdo... Lo de su hijo..., Lo de su hijo fue lamentable. Todos lo sentimos mucho... Yo... ¿Ha venido a matarme?

POTOTI.- ¿Qué tal juega usted al *padel*?

MICKY.- ¿Al *padel*? ¿Y qué importa eso?

POTOTI.- Me encantaría jugar con usted.

MICKY.- No hay más que una raqueta... Aquí, en plena calle...

POTOTI.- Con la mano.

MICKY.- ¿Como los niños?

POTOTI.- ¿Por qué no?

MICKY.- ¿Qué van a pensar de nosotros? **(Solloza.)** Van a pensar que somos mariquitas...

POTOTI.- No se preocupe. Si alguien le insulta, yo mismo le defenderé.

Se separan unos metros, se tiran la pelota de uno a otro. Juegan despacio, midiéndose.

No juega usted nada bien. En realidad, no sabe jugar. **(Pototi tira la pelota al agujero.)** Y ahora, acaba usted de cometer una falta muy grave, que le va a costar el set y el juego. Ha tirado usted la pelota a ese terrible agujero, con clara malicia y ánimo perverso. Baje por ella. Quiero acabar el partido.

MICKY.- (Al borde del agujero.) ¡Vaya un agujero ! ¡Es usted incorregible ! Yo... la verdad...

POTOTI.- ¿Tiene miedo de bajar?

MICKY.- El año pasado tuve un infarto.. No me encuentro bien. Estoy algo mareado. Todo me da vueltas...

Se empieza a retirar, Pototi le vuelve a sujetar.

POTOTI.- Yo le daré la mano. ¡Baje !

MICKY.- (Con los brazos en cruz.) Por favor, Pototi... Tengo diez hijos. Hay que mandarles dinero. No sabe cómo está la vida en Suiza...

**Micky de pronto, se le tira a las rodillas e intenta tirarle al agujero.
Pototi ríe.**

POTOTI.- Tiene menos fuerza que una furcia vieja y tuberculosa, medio paralítica y sucia... Está usted perdiendo el control de los nervios.

MICKY.- (Rígido.) De ésta, se va usted a acordar... ¡Deme la mano ! ¡Bajaré ! **(Mientras baja.)** ¡Usaré de toda mi influencia... de todo mi terrible poder en las altas esferas... usaré... !

Intenta de nuevo tirarle al agujero, inútilmente, Pototi, mucho más pesado, le mira.

POTOTI.- Ande, coja la pelota y suba.

MICKY.- (Dentro del agujero.) ¡Socorrooooo ! ¡Socorrooooo ! ¡Me quieren matar !

POTOTI.- No sea escandaloso.

MICKY.- ¡Es un loco peligroso ! ¡Me quiere matar ! ¡Quiere acabar con todos nosotros ! ¡Policía !

POTOTI.- ¿Por qué en vez de gritar, no cierra los ojos? Y la boca. Si no se va usted a poner perdido. Va a ser muy desagradable.

Entre los gritos de Micky, Pototi empieza a echar paladas de arena. Los gritos se van haciendo cada vez más débiles. Toses. Juramentos... Después desaparecen. Llega Flash, el Dr. Kinski Kline disfrazado de militar. Pero a trozos. Guerrera raída, una bota de paracaidista, un zapatón de payaso, casco de bombero. Anda rápido. Lleva barba, medio cana. Ojos hundidos. Entra por un lado de la escena. Llega al otro extremo. De pronto se para. Vuelve sobre sí, se acerca al agujero. Pototi sigue echando tierra, sin mirarle.

FLASH.- ¿Está usted enterrando a un hombre?

POTOTI.- Eso estoy haciendo.

FLASH.- ¿En plena calle?

POTOTI.- Ha sido su última voluntad.

FLASH.- Podía por lo menos haberle comprado una caja. Las hay de pino, por cinco duros, estupendas... que no dejan pasar ninguna humedad... Y si no con unas cajas de botellas... no cuesta nada. Así se lo van a comer los topos y las cucarachas. Creo que es una falta de respeto al cuerpo humano bastante considerable...

POTOTI.- ¿Por qué no se mete el dedo en la boca y muerde con fuerza? Aunque le duela un poco, por lo menos evitará usted decir tonterías.

FLASH.- ¿Se da cuenta que lo está enterrando vivo?

POTOTI.- ¿Cómo lo sabe?

FLASH.- ¿No ve allí una mano moverse?

POTOTI.- Se está despidiendo. Me tenía gran afecto.

FLASH.- Está usted cometiendo un crimen. Esto es muy serio. Se lo tengo que advertir.

POTOTI.- Es cierto. Lo más serio es la muerte... Pero llega tan rápido que no hay casi tiempo para cambiar de cara, por lo cual muchos quedan con una amplia sonrisa de felicidad, como si estuvieran comiendo caramelos.

FLASH.- (Sujetándole.) ¡Quiere dejar de echar paladas y sacar inmediatamente a ese hombre !

POTOTI.- No se le ocurra volver a interrumpirme. Siéntese en esa piedra. En seguida, estoy con usted.

FLASH.- ¿Sabe usted con quién está usted hablando? ¡Con un militar ! ¡Un paracaidista ! Todo esto le puede costar...

POTOTI.- ¡Ya está ! **(Se seca el sudor.)** En cuanto tenga un rato, echo un poco de asfalto... ¿Qué me decía?

FLASH.- Le decía... le decía... Yo a usted le conozco. Esa cara... esa cara... ¿Por qué va usted vestido así?

POTOTI.- ¿No le gusta?

FLASH.- Es una camisa de fuerza ¿no?

POTOTI.- Es muy práctico. ¡Fíjese qué tela ! ¿Dura, eh? Abriga muchísimo.

FLASH.- ¿Es usted un loco?

POTOTI.- ¿Loco? Creo que no.

FLASH.- Huele usted a algo raro... Algo... ¡Ácido ! ¡Huele usted a ácido sulfúrico ! ¡SO₄H₂ !

POTOTI.- ¿Cómo dice?

FLASH.- ¡Usted tiene algo raro... no sé... no sé qué es... ¿Trabaja usted en una fábrica de productos químicos?

POTOTI.- No. Estaba allí, en ese edificio horrible...

FLASH.- ¿La cárcel-manicomio?

POTOTI.- ¡Ah ! Era considerado como un asesino muy peligroso... Pero un día...

FLASH.- ¿Trabajaba con sulfúrico?

POTOTI.- ¿Yo? No trabajaba... Me tenían el día entero en una celda oscura, para que pudiese meditar con precisión en la condición del hombre sobre la Tierra. De vez en cuando me daban una sopa muy clarita...

FLASH.- ¿A qué conclusión ha llegado?

POTOTI.- Pues la verdad... a ninguna. Pero sí le puedo decir que, cuando se tiene mucho tiempo para pensar y se analiza con detenimiento cada uno de los episodios que han constituido la vida de uno... nace una especie de odio a todo... una sensación quemante... de rencor... de venganza radical... una idea de muerte global... caballero...

FLASH.- Comprendo lo del sulfúrico. Tiene usted dentro, en la tripa, una fábrica de ácidos... ¡Veneno puro ! Entiendo.

POTOTI.- ¿No me comprende, verdad? Mire... **(Le mete un dedo en el ojo.)** ¿Le duele?

FLASH.- ¡Está usted loco ! ¡Saque el dedo ! ¡Sáquelo inmediatamente !

POTOTI.- Pues imagínese que ahora, ya que usted no ve más que por un ojo y además le duele... yo le meto otro dedo en el otro ojo que le queda. ¿A que ve usted las estrellas?

FLASH.- ¡Sáqueme los dedos o soy capaz de matarle ! Tengo en esa maleta una bomba. Le advierto...

POTOTI.- Pues no contento con esto, con la mano que me queda... ¡zas ! Le doy un buen bofetón. **(Le da una torta y le tira al suelo.)** Le tiro al suelo... y, cuando está usted en el suelo... extraigo de mi bragueta este utensilio y le orino... le orino todo por entero, para que la próxima vez que nos veamos, pueda usted comprenderme. **(Se tira FLASH hacia la maleta, POTOTI le pisa una mano.)** Esto no ha hecho más que empezar. No va usted a cortarlo por lo sano. **(Silencio.)** ¿Verdad que el hombre tiene algo de Diablo? ¿Eh? Póngase de pie. No se lo tome a mal. Todo esto no es más que una broma. Flash Me ha hecho daño. **(Se quita el polvo.)**

POTOTI.- El... **(Señala el agujero.)** decía lo mismo. Le entró un granito de arena en un ojo. Intentó soplarlo pero no lo consiguió. No tenía a nadie que le soplará. Después una montaña de tierra encima... La muerte le fue entrando implacablemente... Y ahí lo tiene, hace unos minutos jugando al *padel* y ahora ahí, sin pompa ninguna... ¿No le parece terrible? ¿Y silbar? ¿Sabe silbar? **(Empieza a darle la absolución.)** ¿Sabe sí o no? **(Flash le mira con cierto temor.)**

FLASH.- Sí... Pero...

Flash sale corriendo despavorido. Al poco se oye un alarido cómico de un hombre cayendo por un precipicio. Fuerte silbido “in descrecendo”. Ruido de huevo reventándose. Explosión. Silencio.

ALTAVOZ.- ¡Qué hijo de puta eres !; Así que esto era lo que me tenías preparado ! ¡Tú eres un terrorista ! ¡Tú... comicastro, tendrías que desaparecer !

Pototi abre los ojos, despavorido ante la reacción del Inquisidor.

ALTAVOZ.- ¡Mal !; Muy mal ! Cada vez peor. Primero el Estado, después la guerra, la rebeldía individual frente al Sistema, la sórdida exploración de los límites de la vida y la muerte... ¿Y todo esto para qué? ¿Qué nos importa a nosotros todo esto? Nosotros lo que queremos es... vivir en paz, alimentarnos, tener un techo para protegernos... Todo este juego, toda esta fantasía, en el fondo ¿para qué?

POTOTI.- Disculpe señor..., dígame una cosa...

ALTAVOZ.- Si esto es el teatro... se van a acabar todas las ayudas y subvenciones. O me convences con algo normalito e interesante o te borro del tejido social y convierto los teatros en bancos y bingos, que desde luego son mucho más rentables.

POTOTI.- ¿Usted es el Inquisidor Requisitor Local, Nacional, Estatal, Municipal, Provincial o simplemente el de la Comunidad Regional?

ALTAVOZ.- El Global. Y además soy financiero, fiscal, moral y penal. ¡Vamos ! ¡Aligera ! Haz algo que se comprenda sin mucha dificultad. ¡Que me estoy empezando a hartar !

Silencio. Pototi hace ademanes de mago y la luz se transforma. Enciende unas velas en un candelabro... Ambiente de velatorio.

POTOTI.- Todo termina en algún momento y en el mismo instante todo acaba de empezar. Cada uno hacemos lo que podemos con la naturaleza que hemos heredado de nuestras antecesoras. Unos llegan a mucho, otros a menos y otros llegan como pueden hasta el final...

Matices realistas pero se debe expresar que la acción puede transcurrir en la mente de Pototi y que él mismo hace las veces de director de escena.

V

Cuadro V **(Orquídeas y Panteras)**

Al fondo una puerta que comunica con el exterior y una ventana que da al mar. Otra puerta da al interior. Luria y Nina ya están en escena. Entra Tony Dillon con una bandeja y tazas.

TONY.- ¿Una carta?

LURIA.- ¿Te importa que la lea?

NINA.- Es una carta personal.

LURIA.- ¡Que falta de delicadeza! Soy tan hija como tú... Y sin embargo... ¿Te importa que la lea?

NINA.- No iba dirigida a mí. Ni a ti. Sino a su futuro nieto. Mi hijo. Antes de saltarse la tapa de los sesos con una escopeta en el *water*, papá supo, porque yo se lo dije, que estaba embarazada.

A Tony se le cae el vaso con tila. Como si le hubieran dado un mazazo. Se vuelve hacia Nina.

TONY.- Emba... ¿qué?

NINA.- Estoy embarazada, Tony. Vamos a tener un hijo. Será varón, y si no te parece mal, le llamáramos Pototi.

Esfuerzos de Tony por no llorar, se muerde el labio inferior, coge a Nina, la aprieta contra sí, emocionado.

TONY.- Nina, mi pequeña Nina, amor mío...

Se abrazan. Luria contempla la escena con una extraña expresión en la cara, mezcla de dolor y amargura. Bebe una taza de tila.

NINA.- Tony...

Tony se pone de rodillas, pega el oído al vientre de Nina.

TONY.- ¡Leone...! ¡Rex, hijo! ¡Niño mío, mi pototito! ¡Corazón mío, mi "Pototi"! ¡Dile algo a papá...

LURIA.- "¡Querida Nina, querido Tony! Os hablo desde muy lejos. Cuando estéis leyendo esta carta, yo ya estaré convertido en aire y energía, volando hacia algún lugar desconocido. De mí, de todo lo que Rex Leone ha sido, no quedará más que unas pocas cenizas metidas en una urna. Esto es lo que "Pototi" le deja a la tierra. El resto navega con otro rumbo, hacia otros espacios y estrellas".

NINA.- ¿Ha sido capaz de leerla? ¡De sacarla de mi bolso y leerla! ¿Ha sido capaz?

TONY.- ¡Quieta! ¡Nina...! ¡Sigue!

LURIA.- *«Me encuentro sentado frente a la ventana del salón, mirando el mar. Pienso en vosotros. Pienso en mi nieto. En otros tiempos, cuando éramos felices. Veo a tu madre sentada frente a mi, Nina. Veo sus ojos... Y recuerdo todo lo que la hice sufrir... Recuerdo aquel maldito día y siento vergüenza de mí. Y sé que si ella me está escuchando desde algún punto, ahora que me ha llegado el momento de morir, sabrá hacerme alguna seña, para que vaya a su lado. Ha llegado el momento de despedirse. Voy a emprender un extraño viaje sin norte, sin rumbo, sin pájaros ni olas. No tengo miedo. La suerte está echada. Quiero ser incinerado y que mis cenizas se viertan debajo del árbol seco. El año que viene quiero volver a la vida con las lechugas que crecen ahí... Tú, Nina, cuida a tu marido. Es un gran hombre. Y tú Tony, cuida a tu mujer. Te llevas lo mejor de nuestra sangre. Y los dos cuidad al pequeño Rex. Haced de él un hombre sano, fuerte y bueno. Os ama y os amará con la pasión y la ternura de que es capaz... Firmado: REX LEONE "POTOTI".»*

Silencio.

Interesante, ¿verdad? Un hombre, sí. ¡Qué pena que se haya ido tan pronto... ! Cuánto me hubiese gustado verle sentado ahí, ahora, frente a mi y decirle: “papá, lo siento, en las tierras que me pertenecen, que tú mismo me acabas tan generosamente de regalar, no se vierten más que las basuras que yo quiero. Gracias por tu delicado gesto al escribirme una carta tan afectuosa, papá. Pero tus cenizas no se van a verter debajo del árbol seco”.

NINA.- ¿Cómo dices...?

TONY.- Tranquilízate, Nina. Déjale acabar. Siéntate...

LURIA.- A decir verdad yo no creo en las últimas voluntades. No... Os voy a decir más, querida parejita... Yo estaba lejos, sí. Pero no tan lejos como parecía... Los días 13, 14 y 15 de abril estuve muy cerca de aquí, a pocos kilómetros de esta casa, en un hotel. Porque... cuando papá fue al notario para iniciar la redacción de las escrituras, yo recibí una información confidencial que me anunciaba el deseo de mi padre de cederme el «*Campo de la Jaula*». Entonces..., me puse en contacto con gente... importante, gente... con ambición y recursos... para ofrecerles el estupendo negocio de construir en el campo de mi propiedad un estupendo casino de juego frente al mar.

NINA.- ¡No... !

TONY.- Pero...

LURIA.- No hay «peros». Mañana mismo empezarán las obras... ahí, delante de esta ventana, frente a la playa... Era una pequeña sorpresa que le tenía preparada. Qué pena que nos haya dejado tan de repente. Me hubiese gustado verle sentado, observando cómo desaparece la estupenda vista al mar, cómo esa asquerosa tierra llena de restos de leones caducos, va siendo levantada, al aire, para ser después aplastada por grandes bloques de hormigón, enterrando para siempre el pasado... todo el dolor y la desesperación de un fin de raza.

Nina ha quedado inmóvil, como si hubiese recibido un mazazo. Se sirve una taza de tila. Sólo se nota que le tiembla ligeramente el pulso. Intensa palidez. Se levanta despacio, mientras Tony habla, y va hacia la ventana.

TONY.- Pero... Luria, no puedes construir...

LURIA.- ¿No? ¡Vaya...! ¿Quién lo dice, papá?

TONY.- No te dejarán construir. La ley del suelo indica que no se pueden construir edificios de más de dos plantas hasta quinientos metros del mar...

LURIA.- ¡No me digas! ¿En qué trabajas, Tony? ¿Eres arquitecto? ¿Urbanista? ¿Qué sabes tú de la ley del suelo?

TONY.- Ahórrate comentarios baratos, Luria...

LURIA.- ¡Ah, sí! ¡Cierto! Revocando fachadas... Claro...

TONY.- No te dejarán construir.

LURIA.- ¡No seas estúpido! ¡Tenemos todos los permisos en regla! Comprendo muy bien lo que sentís... Sé perfectamente que esta casa va a quedar como lapidada, aplastada... Lo sé. Pero... es así. Tiene que ser así. Yo no creo en los recuerdos ni en las últimas voluntades. Tampoco creo en la lealtad. La vida me ha demostrado que no es más que una ficción... ¿Me explico?

Silencio. Nina se va acercando lentamente a Luria. Luria le va hablando a la cara.

NINA.- ¿No crees que sería un gran honor para ti recoger la sangre de tu padre, Luria?

LURIA.- ¿De qué estas hablando?

NINA.- ¡Coge una bayeta, una escoba y un cogedor y limpia el cuarto de baño!

LURIA.- ¿Yo? ¿Qué limpie tu cuarto de baño?

NINA.- Que limpies la sangre de tu padre. **(Pausa.)** Por favor. Sería un gesto que yo te agradecería... Es una cuestión de...

LURIA.- ¿De qué?

NINA.- Es un ruego. De tu hermana. Me sentiría mucho mejor, si lo hicieras. Sería como una especie de reconciliación.

LURIA.- ¡No limpiaré la sangre de mi padre ! ¡Claro que no ! ¿Verdad que soy repugnante? Cada uno es como le han hecho, sí. Él también era repugnante. Y fue él quien me hizo. Mucha gente pensaba que nos parecíamos mucho mi padre y yo. Si soy así, casi no tengo la culpa, ¿verdad Nina?

NINA.- Has cambiado mucho, Luria. Después de quince años sin verte, casi no te reconozco.

LURIA.- Es el odio, Nina, el cansancio, la amargura...

NINA.- Yo era niña y tú una jovencita... Te recuerdo como si estuvieras ahí. Tenías genio, sí. Una persona difícil, pero... con alma, con esperanza...

LURIA.- ¿Me vas a pegar, hermanita? Veo en tus ojos...

NINA.- Atraías, sí. Eras... grande. Como algo estupendo que yo debía imitar... algo misterioso pero estupendo, sí, algo que yo debía imitar...

LURIA.- ¿Y ahora...?

NINA.- Estas tan cambiada, Luria...

TONY.- Está bien. Vamos a dejar esta situación tal y como esta. Mañana...

LURIA.- En cambio, ahora...

NINA.- Pareces una máscara, Luria.

LURIA.- Lo siento.

NINA.- No te reconozco.

LURIA.- Lo siento...

NINA.- ¿Recoges la sangre de papá?

LURIA.- ¡No!

Nina le tira la taza de tila a la cara.

NINA.- Sal de esta casa.

TONY.- ¡Nina ! ¡Ya está bien !

LURIA.- (Limpiándose, conteniéndose.) Recógela tú, pequeña. Tú y tu marido... que te quiere tanto. **(Sigue limpiándose.)** Y si queréis... por qué no... verted las cenizas. Hacedlo. Va a ser igual. Mañana las escaladoras van a lanzar al aire el pasado de los Leone.

NINA.- Sal de esta casa. **(Coge la urna, la aprieta contra sí.)** El quedará aquí con nosotros. Habrá mejor ocasión para cumplir su voluntad.

LURIA.- Lo veremos.

NINA.- ¡Claro que lo vamos a ver !

LURIA.- se dirige hacia la puerta. De pronto se vuelve.

LURIA.- Si no te importa... quisiera mandar por las cosas de mi cuarto. Me hace ilusión conservar las cosas de cuando era niña.

NINA.- Está bien.

LURIA.- Cuidate, hermano. Cuidala, Tony. Es su última voluntad. ..

TONY.- Lo haré.

LURIA.- ¡Adiós!

Sale. Tony se acerca a Nina, la abraza. Esta no deja las cenizas. Las aprieta contra el vientre.

TONY.- Nina...

NINA.- ¿Qué...?

TONY.- No llores. **(Nina apoya su cabeza en el vientre de Tony, empieza a llorar.)** ¡Nina... ! Nina...

Oscuro. Ruido del mar. Ruido del viento. Ruido de los árboles, moviéndose. Ruido del sol penetrando por la ventana, llenado el cuarto... Se oye el frenazo de un coche. Poco después suena el timbre en la casa de los Leone. Abre Tony. Aparece Luria.

JULIA.- ¿Puedo pasar?

TONY.- Claro que sí. Pasa.

Luria entra. Bellísima, pero sin afectación.

LURIA.- ¿Y Nina?

TONY.- No ha llegado aún.

LURIA.- Venía a recoger mis cosas.

TONY.- Está bien. Pasa.

LURIA.- Te llamé varias veces estos días al trabajo a la hora del descanso. No te pusiste.

TONY.- No.

LURIA.- Me pusieron varios pretextos. Que no estabas... que...

TONY.- No me quería poner.

LURIA.- ¿Y eso?

TONY.- ¡Mira, Luria ! Nina está al llegar. Estoy seguro de que no le gustará verte aquí.

LURIA.- ¿Me echas?

TONY.- No, claro que no. Es que...

LURIA.- ¿Trabaja hasta tan tarde?

TONY.- Parece que hoy se retrasa algo...

LURIA.- La próxima vez que te llame, quiero que te pongas. Acepto mal la indiferencia. Y peor la humillación.

TONY.- ¿A qué has venido?

LURIA.- Tenía ganas de verte. Tenía ganas de hablar contigo. A solas. Llevo días sin dejar de pensar en ti. Sueño contigo, te veo en la pared del cuarto, te siento encima de mí, como antes. Voy por la calle y te veo a mi lado. Me siento en un bar y noto tu presencia enfrente, como antes. Huelo y huelo a ti. No sé qué me pasa. Debe ser este aire, el contacto con esta tierra, este olor a sal..

TONY.- Nina está al llegar. Vete, por favor. Te lo ruego.

LURIA.- No tenías tanta prisa la última vez que nos vimos en el mes de abril. ¡Tres días ! Todo lo contrario. ¿Recuerdas aquel hotel cerca de los acantilados, Tony? A pocos kilómetros de aquí... ¿Qué le dijiste a Nina? ¿Un viaje de negocios? ¿No se extrañó de que estuvieras tres días fuera de casa? ¿O le dijiste quizá que estabas pasando unos días con su hermana Luria, tu antiguo amor de juventud... *"la persona que más has querido en este mundo"*, como me dijiste en una carta?

TONY.- Quiero a Nina...

LURIA.- ¿Sí...?

TONY.- ...quiero... quiero crear una familia, que mi hijo nazca en un ambiente sano, que...

LURIA.- ¿Qué pensaría Nina, si se enterase que su marido, su flamante esposo, era el amante de su hermana Luria? ¿Qué pensaría, si se enterase de que, cuando ella no era más que una adolescente, su hermana ya estaba embarazada y tuvo que abortar?

TONY.- Yo no quería.

LURIA.- Pero yo, sí.

TONY.- ¡Fui un imbécil ! Te amaba... Yo quería ese hijo.

LURIA.- Y me sigues amando.

TONY.- ...¿Sí? Estaba ciego... Estoy ciego. Todavía no consigo darme cuenta de la persona que eres. Lo veo con los ojos, pero hay algo en mí que me impide verlo al mismo tiempo... como si me negara a admitir tu egoísmo, tu crueldad...

JULIA.-No me desprecies tanto...

TONY.- Antes siquiera había vida en tus ojos... ¡Fuerza ! ¡Magnetismo ! Eras una persona tortuosa y atormentada, pero con ilusión, ¡con alma ! En cambio ahora... incluso la última vez que nos vimos hace bien poco... tus ojos...

LURIA.- ¿Qué les pasa a mis ojos?

TONY.- Estás enferma...

LURIA.- ¡No necesito tu compasión, Tony ! ¡Ni tu compasión ni tu compañía ! ¡No necesito tus juicios de valor ! ¡Ocupate de ti y de los tuyos !

TONY.- Fui un imbécil. Lo reconozco. Una llamada por teléfono hubiera bastado. Unas líneas, un telegrama... «Estoy viva»... Algo... Esperé meses... ¡Años ! ¡Desapareciste de la noche a la mañana ! ¡Como un fantasma ! Sin dejar el menor rastro... ¡Y yo enfermé ! ¡De ti ! ¡Empezaste a dar vueltas aquí dentro, como una avispa, saltando, haciendo daño ! ¡Yo merecía otro trato ! Una línea siquiera... : *“Tony, me encuentro bien... ¡He tenido que irme de casa ! Estoy con mi madre...”* ¡Algo ! Pero fue: nada ¡Nada ! ¡Eso era el amor que sentías por mi, Luria !

JULIA.- Te equivocas...

TONY.- Estuve en el infierno, Luria... ¡Sí ! Debes saberlo... Empecé a beber, me echaron del trabajo... Yo sí te veía por todas partes... Yo, sí... iba por la calle y te veía a mi lado... Yo, sí... Y me sentaba en un bar y te veía enfrente... y te ofrecía mi vaso y bebíamos juntos... Y cuando dormía en la playa por la noche hacía un hueco al lado, para que te echaras tú... y te abrazaba... Abrazaba la arena y te abrazaba a ti...

LURIA.- Tony...

TONY.- ¿Sabes cómo conocí a Nina? Estaba en una parada de autobús. Y de pronto olí a ti. Me volví... ¡Ahí estaba Nina... ! Al principio no la reconocí. Me la quedé mirando. Eran tus ojos... tu mirada... y bajé la vista y vi tu pecho... Y tus caderas... Y cuando empezó a hablar escuché tu voz... y más tarde, cuando hicimos el amor, sentía en mi pecho los latidos de tu sangre... de vuestra sangre...

LURIA.- ¡Estuve mucho tiempo en el hospital, con la pierna fracturada. Después tuve que ocuparme de mamá. Ganar para las dos. Emigrar. Eso es muy duro, Tony... Comer basura ¿sabes? Ver a tu madre, careciendo de lo más mínimo, metida en una cama, mirando al techo... esperando que le traigas algo que tú misma no sabes dónde conseguir. **(Pausa.)** No podía escribirte, no debía escribirte. Tenías que morir. Yo tenía que matarte. Darte noticias mías no hubiera sido más que aumentar al martirio de nuestra separación... Es así como se aprende a odiar, sufriendo, careciendo de todo, viendo el mundo que se te

viene encima y tienes que acostarte con el primero que venga para llevar algo a casa... !

Luz de la luna penetrando por las rendijas de la ventana. Sopla el viento. Ruido del mar. Luria le ha ido rodeando con sus brazos.

TONY.- Cuando me escribiste... cuando me citaste en aquel hotel, pensé que era a mí a quien querías ver... Pero no era a mí a quien querías ver, sino al notario... Viniste por ese asqueroso campo de ahí enfrente... Yo era al postre.

LURIA.- ¡No ! ¡Tenía deseos de verte ! ¡Tienes que creerme ! He pensado tanto en ti... Tony... tienes que creerme... Tony... amor mío...

Se va acercando. Le besa. Tony se resiste al principio, pero después la abraza a su vez con evidente pasión y lujuria mutua. Se muerden los labios. Las manos recorren los cuerpos, aprietan puñados de carne, con violencia animal. Tony de pronto se separa. Mira a Luria.

TONY.- ¡Vete de aquí ! ¡Déjame vivir en paz ! ¡No quiero volver a verte, Luria ! ¡No me llames más al trabajo ! ¡A ninguna parte ! Vete de aquí... por favor... Aunque no lo comprendas, yo quiero a Nina. Ella me ha enseñado a ser yo. **(Silencio.)** ¿Entiendes? Ella...

LURIA.- Si la quieres... si de verdad la quieres, habla con ella. Que quite esa demanda judicial. Hay muchos intereses creados, Tony, y hay gente muy peligrosa que no repara en nada...

TONY.- Era eso, entonces... Venías, no porque llevabas días sin dejar de pensar en mí, como dijiste...

LURIA.- ¡No seas terco, Tony ! ¡He venido, porque creí que era mi deber avisaros ! ¡No tenéis ninguna opción ! Contamos con los mejores abogados... Y la justicia es cara. Os vais a arruinar. ¡Debes convencerla ! ¡Debéis retirar esa estúpida demanda judicial ! ¡Vais a ser aplastados ! ¡Sin compasión !

En ese momento se abre la puerta y aparece Nina.

NINA.- ¿Sucedó algo? Me pareció oír voces desde fuera...

LURIA.- Estábamos hablando de la demanda judicial que habéis presentado.

NINA.- ¡Ah... ya... !

LURIA.- Vine a recoger las cosas de mi cuarto.

TONY.- NINA, ¿te pasa algo? Tienes los ojos rojos. Parece que has llorado.

NINA.- Tengo que darte una mala noticia. Me han echado de la Empresa, Tony. Todo parecía ir tan bien. Decían que estaban tan contentos conmigo... Ahora que ya sólo quedaban unos días, para que terminase la prueba y me hiciesen un contrato definitivo... Ahora que nos hacía tanta falta para el niño... ¿verdad? Sin trabajo... sin seguro de enfermedad...

TONY.- ¿Sabes tú algo de esto, Luria?

LURIA.- ¿Yo...?

NINA.- La secretaria del jefe me dijo que éste había recibido una llamada por teléfono... que, poco después... me hizo llamar al despacho...

Tony la abraza. Mira a Luria.

TONY.- ¿Sabes tú algo de esto, Luria?

LURIA.- Mañana mismo puedes volver a empezar si quieres, Nina. Bastará con otra llamada. Te harán un contrato definitivo.

NINA.- Pero...

LURIA.- Bastará con que quites la demanda judicial. **(Tony se va acercando a ella.)** Lo siento. De verdad que lo siento. No ha sido idea mía. No he tenido que ver nada en esto... ¡Ten cuidado con lo que haces, Tony! ¡Te repito que no he tenido nada que ver en esto! Yo...

Tony echa la mano hacia atrás y da un fuerte revés que casi hace perder el equilibrio a Luria.

LURIA.- ¡Te arrepentirás de esto, Tony! Te... ¡Cerdo!

A Luria se la caen dos lágrimas, pero no cambia su expresión.

NINA.- Tony, ya está bien...

TONY.- ¡Nadie va a retirar la demanda judicial ! ¿Me oyes? Díselo bien claro a tus amigos... ¡Nadie ! Seguiremos hasta el final. Y si alguien se interpone en nuestro camino, que se prepare.

LURIA.- Nina, ¿te ha contado algo de lo que hubo entre nosotros tu querido y fiel esposo?

NINA.- ¿Lo que hubo entre quién?

LURIA.- ¿No te ha contado Tony que antes, hace muchos años, cuando tú todavía no eras más que una niña, él y yo éramos amantes...? ¿Sabías que me quedé embarazada? ¿No sabías que aborté? El no quería que lo hiciera, porque...

TONY.- ¡Zorra... !

LURIA.- ¿Me vas a volver a pegar, Tony? ¿También has cogido las costumbres de Rex Leone?

NINA.- ¿Es... es eso cierto...?

LURIA.- No responde. Pobrecito... Se ha quedado sin lengua... Fíjate si es cierto que hace poco más de dos meses, los días 13, 14 y 15 de Abril...

TONY.- Cállate, Luria... **(Gritando.)** ¡Cállate !

LURIA.- ...estuvimos viviendo juntos en un hotel, aquí al lado, a pocos kilómetros... No sé qué te diría desde luego, pero... fue mentira... Estuvo conmigo... Porque, cuando yo desaparecí, después de lo que pasó con papá... él estuvo en el infierno, ¿no lo sabías? Sí... hacía un hueco en la playa, como si fuera yo la que estuviese al lado suyo, y me abrazaba, sí... Y lo mejor de todo es cómo te conoció a ti, sí... Verás... El estaba esperando en el autobús... y... bueno... olió a mí y eras tú... Te miró a los ojos y vio mis ojos, mi pecho, mis caderas... ¿Crees que miento? ¡Mírale a la cara y comprenderás que es cierto ! Eras tú, pero era yo... Era también yo, saliendo de su pasado...

TONY.- Eres una víbora... Eres repugnante.

LURIA.- ¿Sí...? No debiste pegarme, Tony. La violencia física me trae muy malos recuerdos. Tenías que haberlo pensado antes... Te lo advertí.

NINA.- Sal de esta casa, Luria.

LURIA.- Si retiras la demanda judicial te prometo que mañana mismo volverás a tu trabajo, tendrás un contrato definitivo, tu hijo tendrá todos los cuidados médicos... **(Silencio. Gritando.)** ¡Di una cifra !

NINA.- No. Sal...

LURIA.- ¡Nina ! ¡Vuelve a la razón ! ¡Tienes que escucharme ! Yo...

NINA.- Fuera.

LURIA.- ¡Está bien ! ¡Puesto que quieres guerra, tendrás guerra ! Y no digas que no te lo he advertido ! ¡Es muy peligroso lo que estáis haciendo ! ¡No digas que no te lo he advertido !

NINA.- ¡Fuera !

Luria sale, dando un tremendo portazo. Silencio entre Tony y Tina.

TONY.- Nina...

NINA.- ¿Sí?

TONY.- Es difícil explicarte lo que quiero decir...

NINA.- Estoy segura de que es difícil...

TONY.- Fue como una especie de enfermedad de la que todavía no he curado...

NINA.- Déjame sola, por favor. Mañana hablaremos...

TONY.- Nina... Yo estoy contigo. A tu lado. Y te quiero, Nina. Mucho más de lo que tú puedes imaginarte... Yo... creo que eres una gran mujer y a tu lado yo... bueno... yo creo en ti... Te admiro. Tu... tu entereza, tu sencillez, tu... gran corazón... Te quiero, Nina... Lo otro... lo otro es... fue algo contradictorio... algo enfermizo, extraño...

NINA.- ¿Por qué no hablamos mañana, Tony? Estoy muy cansada...

TONY.- ¿No crees lo que estoy diciendo?

NINA.- Comprendo lo que estás diciendo.

TONY.- Yo estoy contigo, Nina. Por entero. Y espero que algún día te pueda demostrar que es cierto.

NINA.- Déjame sola, por favor...

TONY.- ¿Te puedo dar un beso?

NINA.- Claro que sí.

Tony besa a Nina en la frente.

TONY.- Perdóname... Por favor... perdóname.

Después de un instante de vacilación Tony desaparece en el interior. Nina queda frente al público. Empieza a llorar, pero en silencio, sin casi alterársele la cara, tragando saliva, hacia dentro, sin ruido. Sus ojos se van cubriendo de lágrimas. Luz de la luna. Ruido del mar. Un gemido. Luego, dos. Llanto incontenible y progresivo.

JUEGO DE LUZ.

Se ve a Tony acariciando la escopeta, sentado frente a la ventana. Tormenta con gran aparato eléctrico que ilumina la casa a fogonazos. Les han debido cortar la electricidad. Encima de la mesa arde un candil. Aspecto desolado de la casa, sin muebles, con los cristales rotos, llena de polvo. De pronto, fuertes golpes en la puerta.

LURIA.- ¡Tony! ¡Abre! ¡Tony! ¡Sé que estás ahí! ¡Abre, por favor! (**Tony sigue inmóvil. Mira hacia la puerta.**) ¡Tony, tengo que hablarte! ¡Abre, por favor... Tony!

Silencio. Truenos. Al cabo de unos instantes Tony se dirige hacia la puerta. Abre. Luria está sentada en el quicio, acurrucada, protegiéndose de la intensa lluvia, empapada.

TONY.- Pasa.

LURIA.- Tony... me he enterado de lo de Nina... He ido a verla al hospital. No la he podido visitar, pero me he enterado de que está bien...

TONY.- Si al niño le pasa algo... te mataré. Si a mi hijo le pasa algo, os mataré. A ti y a tus... a tus amigos. Díselo de mi parte. Y ahora, vete. Vete con esa gentuza.

LURIA.- Son capaces de todo... Las cosas se han puesto muy difíciles. Hay en juego mucho dinero. Corréis peligro. Corremos peligro. ¡Todos! Me han amenazado... Si el Tribunal Supremo declara la torre ilegal... no sé qué va a ser de nosotros. Os ofrecen...

TONY.- ¿Es eso lo que venías a decirme? ¿Eh? ¡No hay nada que ofrecer! ¡Y nada que aceptar! ¡Seguiremos adelante! ¡Y ahora que ha quedado claro el tipo de gente que sois, más! Atropellar a una mujer embarazada... a mi mujer... Si a mi hijo le pasa algo, Luria... te vas a enterar de quién es Tony.

LURIA.- Te juro que yo no he tenido nada que ver... Tony, cómo puedes pensar...

Tony de pronto la coge del cuello con una mano, aprieta lentamente.

TONY.- ¡Eres una víbora, Luria ! ¡Un ser sin moral, sin escrúpulos, sin alma, movida por tenebrosos resentimientos ! ¡Un ser repugnante, capaz de unirse a personas de la más baja ralea, asesinos a sueldo ! Me das asco, Luria. No comprendo cómo he podido estar enamorado de un personaje tan ruin como tú. Si a mi hijo le pasa algo, me vas a dar sus nombres.

LURIA.- Han comprado tu empresa, Tony. Te echarán a la calle. Dentro de muy pocos días. No tendrás opción. Mañana mismo van a presentar expediente de quiebra. Estáis perdidos... Estamos perdidos. Todos. No puedo dar marcha atrás. Aunque quisiera. Estoy atrapada. Terminarán esa maldita torre. Aplastarán a todo lo que se oponga. Sólo hay una solución. Sólo una. ¡Tenéis que ceder ! Os ofrecen dinero en metálico. Podréis salir de esta situación... Vuelve a ti, Tony. Cede. Si no lo haces... nos aplastarán. A vosotros. Y a mi. Me han amenazado. Sé que son capaces de todo. Tengo miedo. El Juez ha vuelto a ordenar que se paralicen las obras, hasta que se celebre el Juicio. ¿Sabes lo que eso significa? ¿Sabes cuántas pérdidas por día? **(Silencio.)** Tony... te lo suplico... Tony... Yo nunca pensé que serían capaces de hacer eso con Nina... Pero lo son... Si os pasara algo... Si te pasara algo... Tony, yo te quiero... Sé que no vas a creerme... Sé que no puedes creerme... pero yo... te quiero... Tony...

Tony la coge por los hombros.

¿Qué vas a hacer?

TONY.- Te voy a contar una pequeña historia que nunca he contado a nadie.

LURIA.- Me estás haciendo daño...

TONY.- (Apretándola despacio contra sí.) Cuando era joven, el viejo que me recogió de pequeño tuvo una discusión con un vecino. Llegaron a las manos y el viejo recibió una soberbia paliza.

LURIA.- ¡Me estás haciendo daño ! ¡Suéltame !

TONY.- Yo fui a verle. Discutimos. El sacó una navaja. Yo le di con un hierro de la lumbre en la cabeza y le maté. En defensa propia. Pero, para que me dejaran en libertad hasta que se celebrase el juicio, pedían una altísima fianza. A los pocos días se encontraron al viejo muerto en una cuneta, con la cabeza abierta. Le había atropellado un coche. No quedó nunca claro qué sucedió. Pero el hecho fue que el viejo tenía un seguro de accidentes. Se pudo pagar la fianza y yo quedé en libertad.

Gemidos de Luria. Tony la agarra del escote y le arranca un trozo del traje. Luria consigue zafarse. Tony va hacia la puerta y Luria queda arrinconada en un ángulo del cuarto.

LURIA.- ¿Qué vas a hacer? ¡Estás loco!

TONY.- Y cuando iba por la calle... ¿sabes lo que hice? Ponerme a llorar pensando en él... Había una luna extraordinaria esa noche... Y cuando la miraba... me parecía que me guiñaba un ojo... Veía su cara de luna llena, guiñándome un ojo... Sí, me decía... Un seguro de accidentes hijo... un buen seguro de accidentes...

Música de Hector Villalobos. Tony sigue avanzando hacia Luria. Esta intenta escaparse, pero Tony la sujeta. La coge de otro punto del traje y se lo arranca. Pero Luria, esta vez, no hace ademán de escapar. Se le ha quedado mirando. Tony la va dejando desnuda, arrancándole la ropa interior. Luria se va acercando a él, le va rodeando con sus brazos. Tony vuelve a cogerla del cuello, la abofetea, pero ella va acercando su boca, apretándole contra sí. Tony empieza a soltarla, empieza a rodearla con sus brazos, a besarla. Rayos. Lluvia torrencial.

LURIA.- Tony...

TONY.- Luria...

LURIA.- Amor mío...

Una corriente de aire apaga el candil. Se ve en la oscuridad, iluminados esporádicamente por los rayos, cómo se van besando con ternura y violencia animal, cómo se van tendiendo en el suelo, acariciándose con pasión. Luria empieza a llorar con un llanto mezcla de placer y dolor.

¡Te quiero! ¡Te quiero...!

El llanto se va convirtiendo en un grito desgarrado. Rayos. Lluvia torrencial.

VI

Cuadro VI (Panic)

Silencio en la Unidad de Cuidados Intensivos. Pototi sentado al lado de La Marioneta paciente, de cara al público.

POTOTI.- El ser más próximo a uno mismo es uno mismo. Y quien mejor te comprende se encuentra en ti. Por eso yo sé lo que éste está pasando, con los brazos y las piernas rotas y todo el cuerpo reventado... No sabemos lo que es la luz hasta que nos falta. Ni conocemos el placer de ir a estirar las piernas al parque más cercano... Y tantas y tantas otras cosas. Eso se aprende ahí... en esas camas blancas articuladas, como insectos que te atrapan y no te dejan salir.
(Pausa.) ¿A que tengo razón tío?

En ese momento entra Nina, con su cofia de enfermera, una bata hasta la cintura, y en bikini y con tacones. Lleva la medicación. Inyecta morfina en el sistema. Reacción placentera de Pototi.

¡¡¡Más !!!

NINA.- ¡Perdone... no le entiendo... caballero !

POTOTI.- Yo a usted en cambio sí. La entiendo perfectamente, señorita. Le estoy diciendo que más. Que me gusta mucho eso que me está poniendo. Que me dan ganas de vivir y es una dosis insuficiente. Dígale usted al Dr. Kinski Kline Flash que me suba la dosis... Que la suba todo lo que quiera... Que me dé alegría al cuerpo... Que no sea timorato... y que, si me hago adicto... en el cielo ya me curarán... Porque si no me curan en el cielo que son profesionales de la felicidad... pues entonces... entonces... voy a tener que creer a Ciorán.

NINA.- Perdone, caballero, ésta es una unidad de cuidados intensivos muy seria.

POTOTI.- ¡No me diga... ! ¿Y este uniforme?

NINA.- Es para dar ánimo a los enfermos. Una nueva tendencia de Utah, que se ha confirmado en Seattle, Washington, Nebraska y San Antonio de Tejas. En las unidades de cuidados intensivos, si las enfermeras van en pelotas, estadísticamente, las estancias medias son más cortas, se reducen los gastos, y lo que se pierde en tratar las pulmonías en el cuerpo de enfermería, se gana en eficacia y productividad.

POTOTI.- ¡Pues venga ! ¡Reduzca gastos, señorita !

NINA.- Es que estoy con la regla ¿sabe? Y está demostrado que durante la menstruación conviene más el bikini, porque los pacientes se enervan, se angustian ante la presencia inminente de la sangre...

POTOTI.- Eso lo comprendo... Tiene un valor estadísticamente significativo... ¡Pero hombre, las tetas... ! ¡Qué tienen que ver las tetas en todo esto ! Salvo que se sangre también por los pezones...

NINA.- Yo no sé quién es usted... pero desde luego con las tetas tiene una fijación...

POTOTI.- Una, no. Dos. La derecha y la izquierda. ¡Ande... déme un poco de eso bueno, señorita... que Dios se lo pagará !

NINA.- ¿Cómo cuánto?

POTOTI.- Usted ponga y, cuando yo le diga basta... ya está.

NINA.- ¿Con hielo o sin hielo?

POTOTI.- ¡Seca !

La morfina seca es como mejor está. Le inyecta otra dosis. Cambia el color de la escena. Se escucha cantar al Camarón. "Bahía de Cádiz", deformada. Proyección en la pantalla. Pototi se mueve con gusto.

POTOTI.- No debería decírselo, pero como se porta tan bien con nosotros... mi yo y mi mí... le daré una pequeña aclaración... Creo en la libertad... fíjese... no creo en el castigo ni en la violencia... Soy pacifista total... Me gustan las florecillas del campo... los riachuelos... ¡Dime una cosa! ¿Me dejas tocarte el culo?

NINA.- ¡Qué pesado es este tío! Pero vamos a ver... ¿tú estás vivo o estás muerto?

POTOTI.- Mitad... mitad. Yo soy éste... y también soy yo. Un espíritu y una realidad. Un actor que a veces está en paro y otras al borde de la mendicidad, esperando siempre que le contraten los Nacionales.

NINA.- ¡Ah bueno... eso ya me convence más...! Tócame el culo lo que quieras... que a un compañero en apuros, no se le puede negar nada.

POTOTI.- Éste también quiere...

NINA.- ¡Si tiene los brazos rotos!

POTOTI.- ¡Oye, Nina, ahora que estoy inspirado! ¿Te puedo dictar una carta?

NINA.- ¡Desde luego... para trabajar en estos sitios... hay que tener ganas! ¡Ganas de verdad! ¡Y si te toca de noche y en invierno... dar la medicación en bolas, porque lo dicen en Utah... me cago en...!

Sale. Pototi queda frente al público, escuchando música, plácido, viendo los efectos de luz y la proyección.

POTOTI.- Todos los finales son iguales. Se para igual un Ferrari que el último coche de la peor marca mundial. Y cuando algo acaba... por ejemplo... el amor... acaba igual el de los reyes que el de un simple peón. La vida sigue siendo un enigma y el hombre un permanente desafío. Pero algo es cierto: todos notamos cuando algo nos gusta y cuando no. No nos lo tienen que explicar. Lo tenemos dentro, sin libros, reglas ni doctrinas. Existe el bien y existe el mal... pero la gradación entre ambos es casi infinita. Tantos niveles, tantas dimensiones, tantas interpretaciones de la realidad, como ojos y oídos, contando con que hay dos en la misma persona... Un lío extraordinario de altísima complejidad... **(Fuma.)** El caso es que yo me había enamorado de quien no debía. Con algo que

nunca había sentido... con una fuerza... indescriptible... Y al mismo tiempo... en mi casa... el aire olía a gastado..., a crónico... a insostenible. Mi mujer, Luria, era biólogo. Se dedicaba a la investigación. Trasplantaba cabezas de pollo en otro pollo. Sí. Decapitaba un pollo y le implantaba la cabeza decapitada a otro pollo, para estudiar aminos y péptidos... y qué sé yo. Al principio me hacía cierta gracia... pero después, cuando la veía... pensaba... "¡Todo eso está muy bien... pero y si un día... le da por decapitarme a mí!... ¿A quién le puede implantar mi cabeza...?", me decía ¡Y sobre todo... qué voy yo a pensar de mí, cuando tenga mi cabeza implantada en otro señor que no conozco? ¡Y que es, igual, su amante! ¡Y cobra mi seguro de vida y se lo come todo con mi cabeza trasplantada a él! ¡Me entraban escalofríos cada vez que la veía! ¡Y, cuando cogía un cuchillo o una sierra... tenía que salir corriendo, aunque no viniera hacia mí! "¿Qué te pasa?", me decía. "¿Tienes miedo de mí? ¿Te piensas quizá que te voy a cortar la cabeza?"

Luz inmediata sobre Luria en su casa, con un cuchillo en la mano.

Mala Sombra, callado, como en otro punto, observa.

LURIA.- ¡Pues sí! ¡Soy capaz de cortarte la cabeza y los cataplínes, si hace falta! ¡Porque estoy de ti hasta más allá del mismo forro de las mismísimas membranas!

POTOTI.- ¡Pero mujer...!

LURIA.- Si a mí, que soy tu esposa por la Ley y por la Iglesia, me tienes así... ¡Fíjate, prefiero la decapitación avícola! (**Mirando el cuchillo.**) Con este cuchillo no va a ser suficiente... tendré que coger una sierra...

POTOTI.- ¡Pero qué vas a hacer, Luria!

LURIA.- ¡Matar el pavo...! ¿Qué hay de malo en ello?

POTOTI.- ¡Pero no te he dicho muchas veces que compres el pavo muerto, querida!

LURIA.- ¡Y qué más da! ¡Alguien lo tiene que matar, al fin y al cabo! ¡Y prefiero liquidarlo yo, que por lo menos tengo más experiencia, y sufre el animal mucho menos!

POTOTI.- ¡Pero hija... es que dejas la cocina de sangre...!

LURIA.- Hombre... si le corto la cabeza al pavo... tendrá que sangrar... ¿no? ¡Vamos... digo yo! Yo no he visto nunca a ningún pavo, al que se le corte la cabeza con una sierra, que no sangre...

POTOTI.- ¡Pero ponle anestesia, hija!

LURIA.- No hace falta. Han hecho un estudio en Utah, Nebraska, Colorado y San Antonio, doble ciego y aleatorio, controlando el dolor por el grito del pavo... y han demostrado que da igual. Así que... manos a la obra... **(Saca una enorme sierra.)**

POTOTI.- ¿Dónde lo tienes encerrado?

LURIA.- Ahí... en los toriles de la plaza... Quiero decir... en la despensa... ¡Y se va a enterar!

POTOTI.- Luria... una cosa... ¿y qué tal, si nos divorciáramos?

LURIA.- Ni hablar... Tú eres mi hombre por la Ley y la Iglesia... con un sueldo fijo los Nacionales y una cabeza privilegiada... **(Pototi se toca el cuello, aterrado.)** ¡Y ese no me lo dejo yo escapar por nada del mundo! Si el matrimonio es una trampa, amigo... Tú has caído en ella... Y salir de esa trampa... te va a costar...

POTOTI.- Date cuenta... que te la estás jugando... Luria... Que los hombres somos buenos, hasta que nos da por ser malos... Que la gradación entre el bien y el mal es casi infinita...

LURIA.- Déjate de historias... me conozco todo ese cuento. No me das miedo. Y si quieres guerra, la tendrás. No bajo la guardia, no creas. Duermo con un ojo abierto por si acaso. Para matarme a mí, tendrás que pasar por mi cadáver... y eso, querido... eso... habiendo armas como ésta... y sistemas de protección personal, como el que yo tengo... es difícil... querido...

POTOTI.- ¿Sistemas de protección personal? ¿A qué te refieres?

LURIA.- ¡A esto...!

Luz sobre Mala Sombra, misterioso hombre de las mil caras y aspecto árabe. Con gafas, otra indumentaria y aspecto.

Mi guardaespaldas personal. Mi amigo... y quién sabe... aunque yo no sea princesa sino una decapita-pollos, mi amante y mi marido personal.

POTOTI.- Mira... yo a este tío... no sé de qué... pero le conozco... No sé si le he visto en algún vuelo... o en sueños... Pero, si se te ha ocurrido implantarme la cabeza en este pedazo de animal... ¡Vamos... es que me lío a tiros y no dejo títere con cabeza!. Y hablando de cabeza... Si se te ha ocurrido implantarme a mí su cabeza, cariño... olvídate... porque no lo voy a consentir. ¡Y usted diga algo y no se quede ahí como un poste!

MALA SOMBRA.- Esta bajo de sodio... Hay que tener cuidado con las hiponatremias, porque pueden ser muy graves.

Saca una jeringa y se va hacia el paciente, que se agita aterrado.

POTOTI.- ¡Estese quieto! ¡Pero qué va a hacer, so bestia!

Mala Sombra le da un golpe que hace rodar a Pototi por el suelo.

MALA SOMBRA.- Hay que corregir los iones, porque lo digo yo que soy quien manda en esta casa... ¡Basura! ¡Que no vales, so trapo! ¡Pequeño despojo maloliente!

Inyecta bruscamente algo en la vía. Estertor del paciente.

LURIA.- Mírale cómo está la inserción de la cabeza en el cuello... ya que estás ahí...

MALA SOMBRA.- Adecuada.

POTOTI.- Luria... tenemos que hablar... Alguna forma de fanatismo matrimonial se ha implantado en nuestra vida...

MALA SOMBRA.- No hay nada que hablar.

POTOTI.- ¿Y usted quién es para entrometerse en esto?

LURIA.- Es mi guru.

POTOTI.- No sabía que se le llamara así... ¿En qué trabaja?

LURIA.- ¿En qué trabaja? Está en el paro.

POTOTI.- Si ya digo yo que a este tío me parece verlo en todas partes con diferentes caras.

LURIA.- Por eso me ha tocado... fijate... por eso hay *feeling* entre él y yo... por su lado depredador y matón.

MALA SOMBRA.- Tú, escucha una cosa, tío... déjate de comentarios insinuantes... que, aunque ésta sea tu casa y ésta tu mujer... y aquella marioneta agonizante seas tú... me lío... me da la locura y... vamos... es que acabo con todo.

LURIA.- Así se habla... con extremismo implacable. Como hablan los hombres que no tienen cuernos y conservan la fe... por muy implacable que ésta sea...

POTOTI.- Así que éste viene a ocupar mi puesto por lo que veo... cuando yo me muera...

MALA SOMBRA.- Para ocupar tu puesto no hace falta que te mueras, oyes... porque tú estás muerto en vida...

LURIA.- ¡Así se habla... !

MALA SOMBRA.- Y miras a esta mujer con deseo libidinoso... Y aunque sea tu mujer... también es la mía... y al mirarla a ella con deseo, por antonomasia, también me miras con deseo a mí...

POTOTI.- Este hombre se ha vuelto loco.

MALA SOMBRA.- Y si te piensas que yo te voy a enseñar las tetas, para que te inspires al escribir cartas sin sentido... estás muy equivocado... amigo...

LURIA.- Mi pobre marido... si es medio tonto... le gusta el jamón, el color, la anarquía y el ruido... todo tipo de música y especulación... la teoría más absurda y la concreta... la tolerancia e incluso la fraternidad.

POTOTI.- ¿Puedo hacer una pregunta?

MALA SOMBRA.- Que sea cortita y no moleste.

POTOTI.- ¿Os pensáis casar, cuando yo me muera?

MALA SOMBRA.- Depende.

POTOTI.- ¿De qué depende?

LURIA.- De lo que dejes, cuando “dobles”.

MALA SOMBRA.- Pero cariño... eso, aunque sea por encima... ya se puede calcular... Y a éste... en cuanto se apague este botón de la máquina... va a dejar de soñar con tonterías... y de tener alucinaciones teatrales... para aterrizar en la cruda realidad.

Brusco cambio de luz. Luria y Pototi en el jardín de su casa, desayunando. Pototi en pijama, mirando al vacío. Luria leyendo el periódico.

POTOTI.- Parecía que había llegado a un régimen de satisfacción reciclada y suficiente, y que el mundo entero sentía lo que yo. ¡Que un tiempo indefinido de paz y progreso se avecinaba ! Y resulta que no.

LURIA.- ¡Vaya una mañana... ! Recién levantado y ya con las salmodias. ¿Cuándo vas a ir a trabajar?

POTOTI.- ¿Y qué sucede? Que han aparecido cucarachas en el contrafoso del teatro. Pero unas señoras cucarachas... en manadas... resistentes a todos los venenos... ofensivas y agresivas...

LURIA.- Querido... ¿no te importaría hablar de otra cosa? Acabamos de despertarnos... y ya estás con la mentalidad catastrofista... la invasión de los insectos...

POTOTI.- ... unas cucarachas... gordas como sapos...

LURIA .-... el fin de una civilización... la crisis de la historia... la nueva realidad que se nos viene encima... Menos mal que esto va a durar bien poco...

POTOTI.- ¿Aceptas el divorcio?

LURIA.- ¡Tajantemente no ! Digo que va a durar bien poco... porque espero que te hartes de todo esto, cojas tu maleta y desaparezcas sin más. ¡Porque estoy de ti Pototi hasta más arriba de las mismas mamas !

POTOTI.- Hablando de mamás... ¿qué pensarías de tu jefe, si un día te quisiera dictar una carta y te pidiese que le enseñaras las tetas?

LURIA.- ¡Que es un hijo de puta! ¿Qué voy a pensar?

POTOTI.- Algo así me temía yo.

LURIA.- ¿Dictas muchas cartas?

POTOTI.- Alguna...

LURIA.- ¡Ah! ¿Tienes secretaria?

POTOTI.- Una corista que me las escribe...

LURIA.- ¿Es guapa?

POTOTI.- ¡Horrible! Tiene el cuerpo entero lleno de granos.

LURIA.- ¿Y cómo lo sabes?

POTOTI.- Porque... lo intuyo.

LURIA.- ¿Y a quién escribes poesías?

POTOTI.- Escribo poesías en general. A la mujer ideal. A la diosa que no existe. Para no escuchar el ruido de las patas de las cucarachas bajo las tablas... Luria igual son ratas...

POTOTI.- ¡Calla, por favor, no seas cochina! No me pongas mal cuerpo...

LURIA.- Pues hablas de sus senos, dando sombra en el teclado... sus pezones como teclas de ordenador...

POTOTI.- Una cosa es la metáfora poética, más o menos conseguida, y otra muy distinta la realidad... Pero, ¿desde cuándo me hurgas en mis cosas, Luria?

LURIA.- Desde siempre. Desde hace más de veinte años que nos casamos sin dejar ni un día.

POTOTI.- Algo así me parecía a mí.

LURIA.- Lo que tú haces con las chicas del coro, te lo hago yo a ti.

POTOTI.- Pues bien... si lo quieres saber... te diré la verdad...

LURIA.- ¡Luego mientes... ! (**Luria hace ademán de marcharse.**)

POTOTI.- Cualquier tipo de correspondencia que tengo que mantener... tengo que hacerla con el busto al aire... porque si no... no sé lo que tengo que decir.

LURIA.- ¿Tú o ella?

POTOTI.- ¡Por descontado... ella ! ¡Y si es posible... los dos !

LURIA.- ¡Y, mientras, las cucarachas galopando !

POTOTI.- ¡Ay por favor... qué desagradable estás esta mañana ! Qué pena que no te quieras divorciar de inmediato... porque si esto sigue así... no sé... no sé...

LURIA.- ¿Qué no sabes tú?

Luria sale.

POTOTI.- ¡El qué ! Eso es lo que no sé. Porque si no te divorcias... tendremos que buscar una solución.

Ruido de coche acercándose y alejándose a toda velocidad. Disparos. Pototi se tira al suelo. Se oye cantar en la casa de al lado. Al poco, ante la sorpresa de Pototi, que casi se desmaya, aparece la hermana gemela de Nina, en bikini, con una toalla, dispuesta a tomar el sol.

POTOTI.- ¡Nina ! Hola...

NINA.- ¿Nina? Está cometiendo un error. Yo soy la hermana gemela... ¡Nina ha muerto !

POTOTI.- ¿Cómo? ¿Qué Nina ha muerto? ¿Qué tontería ! ¡Eso es imposible ! ¡Eso es totalmente imposible ! ¡Nina no puede morir porque... porque... es casi transparente ! Nina es... de fuego... de... aire magnético imantado... creo... o... de sueño, sí, Nina es puro deseo, no sé si me explico...

Nuevo ruido de coche acercándose. Ráfaga de disparos. Pototi se tapa la cabeza con las manos. El coche se aleja. Luria entra con una peluca, empujando un secador de peluquería.

LURIA.- ¡No... si así... qué duda cabe... antes o después... le acabarán matando... ! ¿No le parece, señorita?

NINA.- ¡Sí... no le veo yo muy bien, no ! Cuando las cosas se ponen así... malo... muy malo... ¡Verdaderamente... pero que muy mal... !

POTOTI.- Pero vamos a ver... ¿qué está pasando aquí? ¿Yo dónde estoy? ¡Esto no es un hospital !

LURIA.- ¡Un hospital con peluquería, señor !

NINA.- No tema nada. Saldrá todo bien...

Luria le sienta en la silla y le pone el secador.

POTOTI.- Usted... usted se parece a mi esposa... ¡Tiene su misma voz !

LURIA.- No sé qué ve el señor de extraño... Es muy frecuente que dos personas se parezcan.

NINA.- No tengas miedo. Estamos contigo. Si te duele al hacerte las patillas, te pondremos anestesia...

POTOTI.- (Mirando todo con desconfianza.) ¿Anestesia? ¿Dónde está Nina?

LURIA.- Nina se ha ido. Ha dejado a su hermana para que te escriba...

Coge un cuchillo de carnicero y lo empieza a afilar. Sobresalto de Pototi.

POTOTI.- ¿Qué es eso?

NINA.- Un cuchillo... No es nada... Es para hacerte la trepanación por si te sangran los oídos... Tranquilo... Recuéstate.

POTOTI.- ¡Qué raro ! ¿No me irán a trasplantar una cabeza, verdad?

LURIA.- ¡Qué manía la de este hombre ! ¡Qué temores tan injustificados... con la seguridad que se respira en la sociedad por doquier !

Enciende una sierra mecánica para abrir cráneos.

POTOTI.- ¿Y eso?

NINA.- Es para el retoque final... Antes de lavarte la cabeza.

LURIA.- ¡Se quiere sentar de una vez ! ¡Si fueran así todos los clientes ! Ande... duérmase mientras le arreglo.

POTOTI.- Perdone... pero... ¿le importa que entre mi guardaespaldas?

LURIA.- ¿Para cortarle el pelo?

POTOTI.- Es que con tanto instrumento cortante... con tanto objeto punzante... en un mundo cada vez más inseguro... he tenido que contratar a un guardaespaldas... porque me disparan de todas partes... me quieren cortar el cuello. Y aunque de él tampoco me fío, pero... claro...

LURIA.- Nos lo tiene terminantemente prohibido la dirección, señor... pero de acuerdo.

POTOTI.- ¡Pasa... que me van a cortar el pelo !

Pasa Mala Sombra.

MALA SOMBRA.- ¡Hola... !

LURIA.- ¡Hola... !

POTOTI.- Estate atento a lo que hace... A la menor sospecha... bloquéala... No importa de qué forma. Todo esto es muy raro.

Luria le pone la sábana, se la ata al cuello.

¡No tan fuerte ! ¡Que me está ahogando !

NINA.- Que no te hacen nada... No tengas miedo...

LURIA.- Cierre los ojos.

POTOTI.- ¿Que cierre los ojos? ¿Para qué?

LURIA.- Para que no le caigan pelos en las retinas, señor...

POTOTI.- ¡Cómo ! Tú atento...

MALA SOMBRA.- Sin problema...

Luria le quiere poner un antifaz.

LURIA.- Hemos tenido muchas demandas por casos de ceguera, después de un afeitado. Menudos están los abogados con la caída del pelo en los ojos. Por menos de nada te piden una indemnización que te arruinan.

POTOTI.- ¿Un antifaz ahora?

LURIA.- Es para protegerle de la luz ultravioleta del secador especial. Se pueden inflamar los párpados, producirse una bleferitis aguda con desprendimiento de retina y catarata traumática... ¡Es esencial !

Nina le coge de los brazos.

POTOTI.- ¿Y ahora qué hace...? ¡Me está atando los brazos, señorita ! Y, ¿esto para qué?

NINA.- Es para la circulación de la sangre... para que no anemices al pelarte el pescuezo.

LURIA.- ¡Y para que no salga corriendo y se vaya sin pagar... !

Nina le empieza a poner espuma de jabón de afeitar en la cabeza.

Mala Sombra se acerca a Luria y le empieza a tocar el cuerpo.

POTOTI.- ¿Falta mucho?

LURIA.- Pero si no hemos hecho más que empezar... **(Mala Sombra le mete la mano por debajo de la blusa.)** ¡Ahí, no ! ¡Ahí no !

POTOTI.- ¿Cómo que ahí no? ¡Pero si yo no me puedo ni mover !

NINA.- Tranquilo... que ya falta menos...

LURIA.- ¡Ay, por favor !

POTOTI.- ¡Mala Sombra... tú atento... no te olvides que eres mi guardaespaldas !

MALA SOMBRA.- Sin problema, maestro... Esto va de perlas... Le va a quedar un corte de pelo de escándalo... **(Le mete la mano por debajo de la falda.)**

LURIA.- ¡Estate quieto, narices !

POTOTI.- Si yo no estoy haciendo nada...

NINA.- Relájate... respira hondo...

POTOTI.- ¡Mala Sombra... atento !

MALA SOMBRA.- ¡Atento estoy !

NINA.- Déjate hacer... No te resistas...

Luria cierra los ojos mientras Mala Sombra la acaricia.

POTOTI.- ¿Qué tal va eso, Mala Sombra?

MALA SOMBRA.- (Con la cabeza metida bajo la falda de Luria.) ¡Va de maravilla !

POTOTI.- Te escucho, como si estuvieras muy lejos...

MALA SOMBRA.- Cada vez estoy más cerca...

POTOTI.- ¿Todo bien?

MALA SOMBRA.- ¡De fábula !

POTOTI.- Oigo gemidos extraños...

NINA.- ¡Tranquilo, hombre tranquilo ! Déjate hacer... **(Da tijeretazos al aire.)**

POTOTI.- ¿Todo en orden, Mala Sombra?

MALA SOMBRA.- ¡Perfecto, maestro ! **(Gemidos de Luria teniendo un orgasmo.)**

POTOTI.- ¿Y ahora qué pasa? ¡Sácadme de aquí ! ¡Socorrooooo... !

Nina le han tumbado en el suelo, le pone un suero, le inyecta morfina.

NINA.- Tranquilo...

MALA SOMBRA.- Es como un susto...

LURIA.- Como un simple sueño.

Mala Sombra y Luria desaparecen.

NINA.- No tengas miedo...

JUEGO DE LUZ. Se empieza a oír el ruido de un respirador artificial. Pototi se levanta. Observa La Marioneta con cierta extrañeza. Se acerca despacio. Como si estuviera en otra realidad o estado de conciencia. Coge en brazos a La Marioneta. Después vuelve la cara hacia otro lado de la escena. Se ilumina una playa y mar y arena y sol y se escucha el ruido del viento. Nina, la supuesta hermana gemela de Nina, sobre la toalla se da crema por el cuerpo.

POTOTI.- Perdone...

NINA.- Dígame...

POTOTI.- Tengo algunas preguntas, de carácter personal.

NINA.- ¿De carácter personal? Nos acabamos de conocer como quien dice... Pero... adelante...

POTOTI.- Estoy realmente confundido con lo que está pasando... Parece un sueño o una pesadilla, y sin embargo... es real... Parece casi teatro...

NINA.- Tan real como la vida misma...

POTOTI.- ¿Cree usted en el acoso y derribo de un hombre? ¿En la conspiración?

NINA.- ¿Por qué no la mata?

POTOTI.- En eso estamos. Oscilando entre el divorcio y el crimen.

NINA.- Decídase.

POTOTI.- Eso ha venido a decirme...

NINA.- Yo no he venido a decirle nada... sino a estar a su lado en este trance de la muerte inminente...

**Luz brusca y repentina sobre Nina, como fuera de la realidad.
Humo.**

POTOTI.- ¿Podría dictarle una carta?

NINA.- ¿Así? ¿Con las tetas al aire? ¡Tiene una perra cogida con las cartas... ! De acuerdo... pero que sea una carta... de amor profundo o algo así..

POTOTI.- Le voy a dictar una carta... definitiva...

NINA.- ¿A quién se la enviamos?

POTOTI.- Pues... a nadie y a todo el mundo. La mete en una botella y la tira al mar, cuando yo me muera... Una carta de amor global ..

NINA.- ¡No... !

POTOTI.- Bueno... global... no... particular... Tremendamente individual...

NINA.- ¡Menos mal !

POTOTI.- Empieza así: *"Alguien me vigila en la sombra... Alguien me espía y controla... Alguien me espera en la penumbra... ¿Quién será?"*

VII

Cuadro VII (Eclipse)

Estamos en un vagón-restaurant. En una estación, como al principio de la obra. Luria Silvia es una mujer de unos sesenta años, curiosamente vestida con un traje negro, hasta los pies. Pamela, cuello alto, enorme sombrilla. Destaca la enorme palidez de su cara, empolvada, lívida, sus ojos negrísimos, con la córnea amarillenta, su terrible expresividad facial. Sus mandíbulas son potentes, musculadas, sus dientes recios, sus manos como garras. Gran papada. Todo en ella oscila entre la delicadeza enfermiza y la brutalidad. Es un ser de esqueleto contundente, voz bronca y sonrisa maquiavélica. Labios y ojos muy pintados. De vez en cuando pasa una lengua vacuna por las comisuras y, muy femenina, adopta posturas tímidas. Se oye una música de fondo. Aparece Pototi con una bandeja y un pollo demacrado dentro, entre hojas de lechuga. Se sienta. Mira con cierta repugnancia el plato, coge una hoja de lechuga, la mastica con cuidado. Repara en Luria Silvia, que le sonrío, mirándole fijamente. Come otra hoja de lechuga. Pausa. Luria Silvia se acerca a la mesa.

ALTAVOZ.- ¡Lapalá ! ¡Ala pala, lapalá !

POTOTI.- ¡Hola... !

Silencio. Pototi baja la vista. Luria Silvia permanece de pie.

SILVIA.- Hola... (**Pototi no contesta.**) ¿Me puedo sentar?

POTOTI.- Siéntese, si quiere.

Luria Silvia se sienta. No para de mirarle a los ojos. Se pinta los labios, se peina. Sigue mirándole.

SILVIA.- ¡Hola... !

POTOTI.- ¿Es usted idiota?

SILVIA.- No.

POTOTI.- Le he dicho hola...

SILVIA.- Es que soy sorda, ¿sabe?... Además me ha dicho usted un hola más... frío... más desairado... Parece que no se alegra usted de verme.

POTOTI.- No sé quién es usted. Tengo poco tiempo. Tengo que comer. No tengo ganas de hablar con usted. ¡Déjeme en paz !

Silencio. Pototi coge los cubiertos, empieza a partir el pollo. Deja los cubiertos. Levanta la vista. Luria Silvia le está mirando.

SILVIA.- ¡Hola !

POTOTI.- ¡Hola ! ¡Hola ! ¡Holaaaa !

SILVIA.- ¡Hola !

POTOTI.- ¡Mierda !

SILVIA.- ¡Cochino... comiendo no se dicen esas guarrerías... ! Y además debe usted saber que todo cuanto usted haga para que le odie, será inútil. Cuanto más grosero sea, más le querré.

Pototi sigue partiendo el pollo, con signos de evidente repugnancia, intentando desarticular el muslo.

POTOTI.- ¿Por qué no se ha sentado en otra mesa? Hay muchas libres.

SILVIA.- Es que tenía muchas ganas de hablar con usted.

POTOTI.- ¿Conmigo?

SILVIA.- Soy una ferviente admiradora suya. Voy a todas sus actuaciones. Me admira su exquisita sensibilidad.... su talento, la perfección de sus gestos... Su mirada me fascina. **(Pausa.)** Me encantaría invitarle un día a comer en mi casa. Sí... no se arrepentirá. Tengo una casa absolutamente maravillosa... con salones cubiertos de baldosas y mármoles, macetas... fuentes, espacios libres y silenciosos, atravesados tan sólo por el murmullo del agua.

POTOTI.- ¡Oiga... !

SILVIA.- Mi casa es un lugar frondoso y apacible, sin alimañas, sin insectos voraces... ni animales depredadores... Sus altas tapias protegen al visitante de cualquier peligro insospechado. Yo diría que es la casa ideal para un eclipse de sol, Pototi.

POTOTI.- ¿Conoce mi nombre?

SILVIA.- ¿Sabía usted que dentro de unas horas se va a producir un eclipse de sol?... ¿Sabía usted que esta ciudad se encuentra en el centro del cono de sombra?

POTOTI.- ¿Qué quiere usted? ¿A qué ha venido?

SILVIA.- (Cogiéndole de la mano.) Quiero ser su novia.

POTOTI.- ¡Suélteme !

Le da un manotazo.

SILVIA.- Sólo le estaba ofreciendo protección, descarado... ¡Protección y mi cuerpo ! ¡Un cuerpo sin mancha, intacto, con su himen sin desgarrar ! ¡Rucio !

Le da con la palma de la mano en la frente, pero con una fuerza tan inusitada que el pobre Pototi se tambalea y se tiene que agarrar a la mesa, para no caer hacia atrás.

POTOTI.- ¿Está usted loca?

SILVIA.- No me levante la voz... **(Le pone la manaza delante de la cara.)** ¡No me vuelva a levantar la voz... **(Echa la mano hacia atrás.)** ¡Que... !

POTOTI.- ¡No me amenace ! ¡Soy capaz de... !

Luria Silvia le suelta un sopapo que tira a Pototi de la silla.

SILVIA.- Que sea una mujer indefensa, no le da derecho a abusar de mí. Le estaba ofreciendo mi casa. ¡Cobijo ! ¡Y mi amistad !... ¡Me estaba casi abriendo de piernas ! ¡Lo que no he hecho con nadie !... ¡Rebajar mi pudor !... Por favor... ¡qué sofoco ! ¡Qué disgusto ! (**Se abanica.**) ¡Va usted a hacerme hasta llorar ! ¡Por buena !

Se tapa la cara, como si fuera a llorar. Pototi la mira atónito, se vuelve a sentar, coge los cubiertos, como atontado por la bofetada, empieza a partir el pollo, automáticamente. Luria Silvia, le mira, sonriendo, sin lágrimas en los ojos.

Tome... (**Saca una navaja gigantesca del bolso.**) Verá cómo lo parte sin dificultad...

Pototi, sin comprender nada, coge la navaja, de un tajo parte el pollo en dos. Canto del gallo. Mira a Luria Silvia atónito.

POTOTI.- Nunca hubiera pensado... que una señora...

SILVIA.- ¿Qué quiere que lleve para limpiarme las uñas? ¿Una guadaña?

POTOTI.- ¿Una guadaña? ¿Qué tiene que ver la guadaña con lo que estamos hablando?

Se introduce un trozo de pollo en la boca, lo mastica trabajosamente, como con cierto asco. Canto del gallo.

SILVIA.- ¿Come el pollo siempre con tanta repugnancia? ¡Me está revolviendo el estómago !

POTOTI.- Es que... cuando lo estaba partiendo, he creído ver... que se movía, como si estuviera vivo.

SILVIA.- ¡Ayyy !

POTOTI.- Y aquí dentro, al metérmelo en la garganta, he... he creído oírle gritar...

SILVIA.- ¡Es usted un caníbal ! ¡Comerse un pollo vivo... ! ¡Pero !...

POTOTI.- ¡Mire ! ¡Se mueve !... ¡Mírele... decapitado, todavía con los espasmos de la muerte... ! Pío, pío...

SILVIA.- ¡Ay ! ¡Quién ha dicho pío?

POTOTI.- Yo...

SILVIA.- ¡Estúpido ! (**Bofetón.**) Asustar a una dama de esta forma...

POTOTI.- ¡No me vuelva a tocar la cara ! ¡No me vuelva a pegar porque... !

**Levanta el pollo en alto, como para darle a Luria Silva en la cabeza.
Esta saca una pistola y dispara. Cae el pollo agujereado en el plato.
Tercer canto de gallo herido.**

SILVIA.- ¡Verá cómo ahora está bien muerto !... ¡Siéntese ! ¡A comer ! ¡Tiene que ponerse fuerte ! ¿Cómo quiere que se lo diga?... ¡Está usted que da pena !... ¡Mire qué brazos ! ¡Mire qué pecho ! ¡A que tose?

POTOTI.- No... no...

SILVIA.- ¡Claro que tose ! ¡Como que no lo sé yo !... ¡Y se siente cansado y enfermo ! ¡A que sí !

POTOTI.- Yo...

SILVIA.- ¡Claro que sí !... Mire qué ojeras, mire qué color... ¡Da usted pena ! ¡Vamos !

**Le empieza a partir el pollo, se lo va metiendo en la boca ante el
asombro de Pototi.**

¡Yo no puedo perder el tiempo dando de comer a la gente ! ¡Tengo mucho que hacer ! ¡Mastique ! (**Pototi empieza a masticar.**)

POTOTI.- ¿Quién es usted?

SILVIA.- ¡Y eso qué importa... !

POTOTI.- Le exijo que me diga quién es usted... a qué se dedica..

SILVIA.- Voy de un lado para otro, intercambiando ideas, mensajes, intuiciones... Lo mío consiste en... bueno, en interceptar el rumbo de los acontecimientos, en informar... ¡En advertir!

Silvia, de pronto, empieza a esbozar una amplia sonrisa.

¿No entiende...?

POTOTI.- ¿Qué? ¿Qué tengo que entender? ¿Por qué sonrío? ¡Responda!

Se quita la pamelita, destaca su pelo negrísimo, largo. Abre la sombrilla, enorme como las alas de un ser maléfico, cubre a Pototi.

SILVIA.- ¿No le hace daño la luz?... ¿No siente que la luz afecta a los poros de su piel... que le perjudica grandemente a la retina, que casi le ciega?... Diga... **(Pausa.)** He venido aquí, para olerle... su presencia me fascina... Tenemos tantas cosas que decirnos... ¿No comprende?... Ese asco a ingerir carne de un cadáver avícola, es un aviso trascendente, Pototi... El cansancio definitivo de esos músculos que está usted masticando... es el suyo... los riesgos de esa carne sometida a la codicia de esa dentadura... la suya, indefensa, sangrante, inerme, sujeta a miles de peligros insospechados...

Pototi ha permanecido con la boca entreabierta, como hipnotizado. Silvia le observa fijamente, con una tensión nerviosa insectívora, como dispuesta a saltar sobre él. Le mete el dedo en la boca y, despacio, le va extrayendo la comida. Pototi no pestañea.

Usted iba a subir en aquel avión. ¡Usted tenía el pie puesto en la escalerilla! ¡Y salió corriendo! ¡Usted no podía saber que aquel avión se iba a estrellar! ¡No! ¡Usted salió corriendo porque vio allí, ante sus ojos, en forma de iluminación, la verdadera naturaleza de aquel artefacto, pájaro de muerte que le iba a arrastrar al vacío!

POTOTI.- ¡Usted... usted cómo sabe...! **(Da un manotazo a la sombrilla.)**

SILVIA.- ¡Una intuición genial y salvadora, verdad? ¡Un motor que le impulsó a huir de allí a toda velocidad!... ¿Verdad?... ¡Mentira! ¡Mentira! Yo estaba allí, observándole, analizando cada uno de sus pasos... ¡Cuidado...! ¡Cuidado... mucho cuidado, Pototi... algo está pasando a tu alrededor...!

POTOTI.- ¿Usted estaba allí? ¿En el aeropuerto? ¿Dónde estaba?

SILVIA.- Allí estaba. Detrás de usted... despidiéndole.... conectando con usted... ¡No subas en ese avión, Pototi! ¡Observa su morro! ¡Estúdialo! ¡Mírale a los ojos! ¡Está vivo! ¡Razona!... ¿Un avión vivo?... ¿Pero es posible?... ¿Desde cuándo los aviones respiran? ¿Eh?... ¡Está vivo!... ¡Cuidado! ¡Mírale la panza...! ¡Se hincha! ¡Está respirando!... ¡Acaba de clavar sus ojos en ti...! ¡Está vivo! ¡No es un avión! Es un pájaro de muerte... un ave maléfica y terminal que te quiere arrastrar al vacío... ¡Huye!... ¡Huye!

Pototi como impulsado por un resorte, se pone de pie. Silvia le pone la mano en el hombro y le sienta de golpe.

Yo estaba allí, detrás de usted.... **(Le empieza a acariciar la cara con el dedo índice.)** Observándole atentamente... Aquel avión era el suyo... Fue un sentimiento interior, un impulso de madre y amante... Le vi caer envuelto en llamas... Le vi a usted saltando en pedazos, tan joven... tan inmensamente bello...

Le coge de la mano, con una lujuria patológica, mórbida y maternal, sebosa. Le mete un dedo en la boca, le aprieta con fuerza. Pototi empieza a sangrar por las encías Se le va cubriendo la boca de sangre.

Y le pedí a las estrellas que detuvieran su rotación un instante.

Se levanta, introduce la enorme navaja o guadaña en el bolso.

Y las estrellas me escucharon. Detuvo su curso la máquina entera del universo y usted pudo echar a correr... Y es que, joven, yo, a mis años, he pasado tanto y tanto, he amado tanto y tanto, que las estrellas conocen mi ferviente y patológica ansia de amar. **(Pausa.)** ¡Adiós, querido...! ¡Suerte... y cuidado...! ¡Mucho cuidado! El tuétano de sus huesos es dulce como la ambrosía y atrae a los insectos enfermos y voraces.

Sale, regenta, opulenta y cándida, maternal Silvia, amante y hermana, cuidadora y fatídica. Pototi permanece inmóvil. Le cae una gota de sangre en la camisa.

VIII

Cuadro VIII (Panic. Monólogo... Espacio Interior)

POTOTI.- Nadie podía pensar que las cosas iban a ocurrir así... pero lo cierto es que así han ocurrido. Si aprendiéramos algún sistema, para llegar a entendernos algo mejor... a evitar los errores cometidos... a corregir errores previos... a aprender a aprender... a mejorar algo... poco a poco... El hecho es que sigo pensando en ti... Me parece que te veo... alejarte por zonas ocultas hacia más lejos... y me llamas desde algún punto... y te sigo... y voy... y me alejo lentamente... sin casi sentir nada... hacia ti. Pero algo es cierto... Cuando salga de todo esto, me pienso comprar un bote y alejarme contigo mar adentro... remando... y quedarnos solos para siempre tú y yo... y decirte que te quiero... ¡VIDA MÍA !

Pitido moncorde del electrocardiógrafo, que de pronto emite un pitido continuo. Silencio de la música. Se oye a Pototi, el actor, hablando lentamente en alto. Aparece Mala Sombra.

El hecho es que sigo pensando en ti... Me parece que te veo... alejarte...

MALA SOMBRA.- ¡*Chssttt...* ! Tranquilo. No tenga miedo de mí... No soy tan malo como la gente piensa. Intento ayudar al hombre, de verdad.... Pero es casi inútil... Ustedes no me escuchan. Van siguiendo su destino con una tenacidad propia de gigantes... ¡Van a su destrucción titánicamente ! ¡Como usted, señor Pototi... ! Fíjese, antes un artista, libre, sano, diseñando modelos teóricos del universo... Y ahora, mírese... ¿Por qué no se suicidó por entero..., las dos partes de su cerebro? ¿Por qué anuló sólo la buena? ¿Por qué la condenó a muerte? ¿Por qué satánico instinto y por qué diabólica enfermedad...?

Cara deformada de Pototi, intentando gritar.

... señor Pototi? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué...?

¡Chsst...! Vámonos... Venga conmigo... Despacio... Sin hacer ruido. Ya van callando las voces sin sonido de su cerebro... ¡Chsst...! Círrrelo definitivamente... Hágalo un bloque rígido, catatónico, firme como un meteorito... Lancémoslo al espacio... Yo le ayudaré... Descanse... Cállese... ¡Chssttt...! El monólogo ha concluido... Silencio... Silencio...

Pausa.

¡Vamos...!

Desaparece Mala Sombra. Humo. Estación de ferrocarril.

ALTAVOZ.- ¡Muy interesante, queridos! Pero yo no creo en la muerte. La muerte no existe. La muerte no es más que la falta de vida... una palabra, un concepto. La muerte no existe físicamente. No es una realidad. Es la ausencia de una realidad. Si me hicierais caso, olvidaríais todo lo que ha pasado. Os encontraríais, sin duda, bajo una fuerte impresión. ¡Arriba ese ánimo, leche! ¡A comer muchas almejas y mucho marisco, que tiene fósforo y fortalece el cerebro! ¡A beber buen vino y a divertirse! ¡A amar la vida, a emocionarse con lo bello, a cantar, a reír, a quererse mucho y bien...! ¡¡¡A... a estudiar biología, coño, que, para morirnos, ya tendremos tiempo!!!

Desaparece todo vestigio de escenografía.

IX

Epílogo (Espacio Interior. Requisitor)

POTOTI, como al principio de la obra, solo frente a su público.

POTOTI.- Ahora ya no tengo duda ninguna... Ya estoy preparado para ese insondable misterio que es la vida. Ya estoy dispuesto a soportarlo todo... ¡Todo, hasta el límite de mis fuerzas! Me encuentro cansado..., destrozado, exhausto..., pero he decidido que la vida me interesa en las condiciones que sean. Mas allá de la vergüenza y la humillación... Más allá de la fatiga y el asco, del odio y la desesperación... ¡La vida me interesa! Es lo único que tengo. Quiero seguir viviendo... Quiero seguir viviendo sobre el escenario. **(Casi deletreando.)** Quiero... seguir... viviendo...

Silencio profundo. Pototi queda en la penumbra. Mira angustiado a su alrededor, esperando una contestación del Sr. Requisitor Inquisidor Fiscal Local y Estatal, Don "R.I.F.L.E."

¿Y qué? ¿Qué tal? ¿Qué le parece Don Oiga Usted?

ALTAVOZ.- ¡Mal! ¡Muy mal! ¡O aún peor... regular! Ni bien ni mal..., sino todo lo contrario. Un actor, como tú, puede llegar a ser muy peligroso. Hablas del amor, de la muerte, del Estado y de la familia en términos muy ambiguos. Sólo te falta meterte con Dios y los Requisitores Inquisidores Fiscales Locales y Estatales, los miembros del R.I.F.L.E., o sea, conmigo... ¡Y eso sí que no te lo voy a consentir!

POTOTI.- ¿Entonces? ¿Seguiremos igual que hasta ahora... o las cosas irán a peor, Sr D. RIFLE?

ALTAVOZ.- Una escena de teatro siempre es un riesgo potencial de difícil control... ¡Una amenaza que debemos prevenir! Y no sé... no sé... No sé si mandarte una carga letal digitalizada directa al corazón, sellarte los labios con el programa "SILENCE", o, simplemente, alojarte un tiro en la cabeza, para acabar esta discusión...

Aparece un personaje tras el sillón que estaba oculto a la derecha. El Ejecutor. Se acerca lentamente por detrás. Saca una pistola y se la pone en la sien. Pototi le mira aterrorizado, incapaz de moverse, como al principio de la obra. Silencio. Pototi cierra los ojos.

POTOTI.- ¡Por favor... cuánto horror! ¡Tenga piedad de mi!

ALTAVOZ.- ¡No nos queda piedad! ¡Ni compasión! ¡Tú te quedas sin subvención!

POTOTI.- ¡Yo no quiero subvención! ¡Prefiero vivir de la taquilla!

ALTAVOZ.- ¡Y además..., atente a las consecuencias! ¡Nosotros no gastamos bromas!

POTOTI.- ¡Nooo! ¡Espere!

ALTAVOZ.- Di lo que quieras. No tenemos ninguna prisa. ¡El tiempo no acaba mañana!

POTOTI.- ¡Un segundo!

ALTAVOZ.- ¡El tiempo no acaba mañana!

POTOTI.- ¡El anhelo de imposible!

ALTAVOZ.- ¡El tiempo no acaba mañana!

POTOTI.- ¡¡¡KIU !!!

Pototi abre descomunalmente su boca y suena un berrido de animal herido de muerte. Como un Buey al que le cortaran en vivo los cojones.

¡¡¡Aaah !!! ¡Yo no soy un perro! Sí... ¡YO SOY ACTOR! ¡ACTOR! ¡SOY ACTOR Y NUNCA ME RENDIRÉ! ¡Y EL TEATRO, A PESAR DE TODO, VIVIRÁ! ¡EL TEATRO VIVIRÁ!

Silencio. El Ejecutor se va.

¡Inhumano ! ¡Mentecato ! ¡¡¡Mamón !!!

De pronto, un estrépito tremendo y una enorme bola de hierro empieza a caer del telar. Disminuye la velocidad de caída a cámara lenta y se detiene justo en la cabeza de Pototi. Silencio. Inmovilidad absoluta. Suspenso. Oscuro progresivo. Música. *La Consagración de la Primavera* de Strawinsky.

FIN

Todo termina en algún momento y en el mismo instante todo acaba de empezar

(Alfonso Vallejo)



Universidad
de Alcalá